Las canciones y la vida del gran hombre

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
2025

Las canciones y la vida del gran hombre

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
2025

Prólogo

Kim Il Sung es el gran hombre sin par quien, con profunda teoría ideológica y destacada capacidad de dirección y mediante la descomunal práctica revolucionaria, acumuló imperecederos méritos ante la patria y el pueblo, la época y la revolución.

Desde que emprendiera el camino de la revolución a los diez y poco años de edad, realizó grandes hazañas al conducir a la victoria las dos guerras revolucionarias, las dos etapas de la revolución social, las dos obras de restauración y construcción y varias fases de la construcción socialista, y levantó en este territorio un Estado socialista política, económica y militarmente independiente.

Recorrió con la canción una larga trayectoria revolucionaria.

Nacido en la familia de Mangyongdae aficionada de la música, desde pequeño abrigó un gran propósito de la revolución aprendiendo de los padres las canciones patrióticas y participó resueltamente en la sagrada empresa por la liberación nacional cantando las canciones de juramento de rescatar el país arrebatado.

Al tiempo que componía canciones clásicas de valor perpetuo como la *Canción de Corea, Nostalgia* y *A la guerra antijaponesa*, libró batallas ensangrentadas cantando piezas que infundían la fe en la victoria y la voluntad de aniquilar al enemigo. En los momentos

favorables y desfavorables de la fundación del Estado, la guerra y la construcción socialista condujo la revolución coreana con la firme convicción en el triunfo, cantando y escuchando las canciones.

Decía a los funcionarios que quien vive y trabaja cantando y con optimismo siente el orgullo del vivir y cobra mayor fuerza, que según su experiencia la canción simboliza la victoria de la revolución y que entonando alto la canción se puede lograr la prosperidad del país, fortalecer al Partido y obtener la victoria de la revolución.

En su dirección de la revolución, el gran Líder, fervoroso amante de la música, dejó para la posteridad innumerables anécdotas relacionadas con la canción y una parte de ellas se ha recopilado en el presente volumen.

Índice

Cultivar el patriotismo con la canción

Bendición 7
Canción de cuna 8
Deseo vehemente 9
Recomendación encarecida 10
Eco de la colina Mangyong 11
En el Sitio de Lectura 12
Ricos conocimientos 13
Canción del río Amnok 15

Durante la ardua lucha antijaponesa

Canción de Corea 17
Lucero de Corea 18
Sobre el carruaje 21

Nostalgia 23
La florista 24
El Ejército Revolucionario Popular de Corea 29
A la guerra antijaponesa 31
Ganar la simpatía con la canción 33
Mar de sangre 36
Destino miserable 39
Canción del Programa de Diez Puntos de la ARP ... 42
Una canción infunde la fe 46
La canción de duelo resuena en el bosque 49

Mientras fundaban el Estado

Oda de valor perpetuo 52
En la tierra natal al cabo de 20 años 56
Una instrucción por teléfono 59
Canciones por el Año Nuevo 60

Canciones de la victoria en plena guerra

El arte coreano sigue vivo 62
Anuncia el triunfo en la guerra 63
Canta la *Nostalgia* 64
Una canción de guerra está a salvo 66
Fiesta primaveral en plena guerra 69
Suena el órgano en la comuna Jangsan 71
Canción de la construcción compuesta en el tiempo de guerra 73

Crear y construir cantando

El festejo del Año Nuevo se vuelve una tradición 75
Ensalza a un solista 76
Canción a la fe en un carro 78
Auguran la abundante cosecha en el trigal 80
Rica cosecha en el cultivo y en el arte 82
Una pieza sencilla se convierte en un coro 84

El fin de la voz de falsete 86
La *Canción del Ejército Popular de Corea* renace ... 87
Pide que el coro vuelva a cantar la pieza 90

Ecos de la felicidad y fidelidad

Oda inmortal 93
Recita con altisonancia 95
Admiración de un extranjero 96
Vuelve a cantarla a los 66 años 98
Encuentra una canción con un gran esfuerzo 100

Cultivar el patriotismo con la canción

Bendición

La familia de Mangyongdae vivió en la penuria cultivando la tierra arrendada de generación en generación.

A pesar de la extrema miseria de matar el hambre con gachas agudas, todos los miembros de la familia se ponían de pie con total entrega a la empresa por el bien del país y el pueblo y ayudaban con toda sinceridad a los parientes y vecinos.

Siguiendo a sus antecesores, ya desde la infancia Kim Il Sung se preocupaba mucho por los padres y otras personas mayores.

Entrando en el verano los melocotones que cultivaba el abuelo se pusieron colorados. El pequeño cogió los melocotones más grandes y maduros y se los dio al abuelo.

Contento, este lo sentó sobre sus rodillas y le cantó:

Cungniri Niliri Nirina Niri Niliri
Escalando esta montaña y esa montaña
Recojo un puñado de semillas de pino y los siembro
Para que se forme un frondoso bosque de pinos
…

Con esa canción el abuelo bendecía que su nieto fuera en un futuro un excelente protagonista del país.

Y el niño cantaba alegre con el abuelo, dando palmadas.

Canción de cuna

El padre Kim Hyong Jik abrigaba una gran esperanza en su hijo Kim Il Sung y prestó especial atención a su formación como pilar del país.

Un día, sentado al lado del bebé dormido, cantó la *Canción de cuna* entonando las letras escritas por él en una hoja de papel con el deseo de que el nene creciera rápido para ser un héroe de Corea.

Duerme, duerme, mi bebé
Ahora duermes profundo, mi bebé
Traerás armonía a la familia y serás leal a los padres
Duerme mi amado, tan valioso como el tesoro
…

Más tarde, otros miembros de la familia de Mangyongdae aprendieron la letra y la música de la pieza y al lado del nene la cantaron en voz baja todas las noches.

Deseo vehemente

Si uno dejaba atrás el traspatio de la casa de Kim Il Sung y subía un poco por la colina Mangyong, se topaba con un roble, del cual estaba colgado un columpio.

Fue instalado por el abuelo Kim Po Hyon para su nieto.

La madre Kang Pan Sok mecía a su hijo en el columpio y le cantaba canciones, entre las cuales estaba una pieza que compuso de puño y letra.

Alto es el cielo
Ancha es la tierra
Quisiera que en un futuro crezcas
Más que el cielo y la tierra

La cantó con el deseo de que su hijo creciera como pilar de la patria y la nación.

Inspirado por ese sueño el pequeño creció fuerte acariciando el gran propósito de restaurar al país.

Recomendación encarecida

Ya a su tierna edad, a Kim Il Sung le encantaba cantar y leer.

Su padre Kim Hyong Jik que por entonces era maestro de la Escuela Sunhwa llamaba primero a su primogénito cuando regresaba a casa.

Este le respondía y le acudía con presteza, aunque estaba enfrascado en el juego con otros niños.

El papá le decía que él podía ser un gran hombre si escuchaba con atención lo que le decían las personas mayores, amaba a los compañeros y se llevaba bien con ellos.

Una vez le pidió que cantara una pieza que le enseñó y él, dando un paso adelante, la entonó con una voz que retumbaba por toda la casa.

Duerme, mi bebé, pronto irás a la primaria
Duerme, mi bebé, después a la secundaria y la universidad
Quisiera que seas doctor, héroe
Y un hombre que pueda restaurar al país
…

Cuando el papá le preguntó qué debía hacer para ser héroe, él le respondió en voz alta que podía serlo si de niño obedecía a lo que le decían los padres y aprendía con aplicación el idioma coreano.

Eco de la colina Mangyong

En primavera de 1918 la madre Kang Pan Sok partió de la comuna Ponghwa con su hijo para retornar a Mangyongdae.

Añorando al papá arrestado por la policía japonesa a raíz del incidente de la Asociación Nacional Coreana, el pequeño preguntó a la mamá varias veces al día cuándo él regresaba a casa.

Creada el 23 de marzo de 1917 por Kim Hyong Jik, esa organización antijaponesa clandestina tenía como objetivo lograr la unidad de todo el pueblo coreano, emancipar al país con sus propias fuerzas y construir un auténtico Estado civilizado. En otoño del mismo año una parte de la agrupación fue descubierta y fueron arrestados más de cien de sus miembros, entre ellos su fundador.

Una noche de luna llena la madre Kang Pan Sok subió a la colina Mangyong junto con su hijo donde, sentada en el columpio con el niño en el regazo, le dijo en voz baja:

– Mi hijo, se deshiela ese río Taedong y los árboles reverdecen, pero tu papá no regresa. Ha luchado para restaurar al país. ¿Acaso ha cometido algún delito? Cuando seas grande, debes vengarlo.

– Sí, mamá. Cuando sea grande lo vengaré y restauraré al país sin falta.

La mamá acarició la cabeza del niño y le dijo que cuando fuera

grande él debía ser un héroe que salvara a la nación y que como su papá, ella también confiaba en que él lo sería.

El pequeño le reiteró su juramento de que cuando creciera vengaría al papá.

La mamá se levantó para colocar en su sitio al hijito y meciendo ligeramente el columpio, cantó con él una pieza:

Su canción hizo ecos en la quieta colina Mangyong.

En el Sitio de Lectura

Fiel a la divisa del papá de que ante todo uno debe conocer bien a su país, Kim Il Sung llegó desde Badaogou de China de Mangyongdae cubriendo solo, a los diez y poco años de edad, un trayecto de más de mil ríes (Medida de longitud equivalente a 0,4 kilómetros) y permaneciendo en la casa de los abuelos maternos en Chilgol se matriculó en el quinto curso de la Escuela Changdok.

En un monte de detrás de la escuela había el llamado Sitio de Lectura, donde él leía libros y repasaba y preparaba las lecciones con fervorosa pasión y afán del saber.

También allí él le contaba a sus amigos sobre el contenido de los libros y los poemas.

Un día llevó a unos amigos al Sitio de Lectura, les dijo que iba a enseñarles una canción y los invitó a cantar con él estrofa tras estrofa.

Desgraciada es la nación coreana
En su larga historia de cuatro mil años
Ha gozado de la felicidad generación tras generación
Pero, ¿por qué le ha tocado hoy este infortunio?
Aunque me tienen maniatado con mil cadenas
Mis amigos me las cortarán con sus manos
Las vivas a la independencia y los clamores atronadores
Harán hervir el Mar Este y mover las montañas
…

Aprendiendo la canción, los infantes pudieron tomar la decisión de rescatar el país arrebatado.

Ricos conocimientos

Cuando Kim Il Sung asistía a la Escuela Changdok, ayudó en el estudio a muchos compañeros del aula.

En una clase el maestro les preguntó la altura del monte Paektu y la del Kumgang y con cuántos metros uno es más alto que el otro

Cuando terminaron de resolver el problema de matemática, Kim Il Sung les preguntó dónde se encuentran los dos montes.

Viendo que nadie respondía satisfactoriamente, dibujó en el pupitre el mapa de Corea y, señalándolo con el dedo, les dijo:

– Este es el territorio coreano. El Paektu, situado en la parte norte del país, es el más alto. En él abundan árboles, animales y aves de muchas especies. Pero, todo esto es pisoteado por las chanclas de los japoneses. Lo mismo sucede con el pintoresco Kumgang. Por eso debemos rescatarlos a toda costa. Entonces todos nosotros podremos ir a esos montes.

Escuchándolo, los alumnos sintieron un intenso odio a los nipones que les arrebataron el hermoso territorio patrio.

Diciéndoles que para recuperar el país había que aprender con aplicación, Kim Il Sung les enseñó una canción que había aprendido de su papá:

Aunque sea diamante
Si no lo pules no resplandece
Solamente cuando tenga muchos conocimientos
El hombre mostrará su auténtica virtud
…

Los compañeros, gustosos, aprendieron la canción.

Más tarde, viéndolos cantarla, Kim Il Sung les recordaba que quien pierde el tiempo es ignorante y quien aprende con afán aprovechando cada minuto posee ricos conocimientos y que el conocimiento nos da la luz y la ignorancia la oscuridad.

Canción del río Amnok

Desde que Kim Il Sung era pequeño, su papá Kim Hyong Jik solía decirle que cualquiera que hubiera nacido en Corea debía conocer bien a Corea, por qué esta quedó arruinada y cuán miserable existencia tenía su pueblo.

Con sus palabras bien grabadas en el corazón, el niño fue a Corea, donde se matriculó en la Escuela Changdok.

Un día de enero de 1925, su abuelo materno le dio la inesperada noticia de que el papá fue nuevamente arrestado por la policía japonesa.

A los diez y poco años, partió de su tierra natal Mangyongdae con la resuelta decisión de vengar al papá, a la familia y a la nación coreana.

Fue a Kaechon en tren y de ahí caminó trece días para llegar a Phophyong. Exponiéndose al viento, puso sus pesados pies sobre el hielo del río Amnok y pensó que si despedía ahora de la patria, cuándo podría volver a cruzar ese río.

Volvió y recogió un canto en el repecho de la ribera. Quería llevarse y guardar con cuidado cualquier cosa que perteneciera a la patria y se la recordara. Entonó para sus adentros la *Canción del río Amnok*, que no se sabía quién la compuso, y se encaminó lentamente hacia el otro lado del río.

Crucé el río Amnok
el 1 de marzo de 1919.
Cada año vuelve este día,
pero yo volveré
con mi propósito cumplido.
…

Lleno de tristeza e indignación lanzó la mirada varias veces al territorio patrio. Corea, te voy a dejar. Aunque no puedo vivir ni un momento separado de ti, cruzo el río Amnok para rescatarte; al otro lado se extienden tierras extrañas; voy allí, pero no te olvidaré; espérame, Corea. Pensó así y volvió a cantar esa canción.

En sus memorias *En el transcurso del siglo*, Kim Il Sung escribe:

No sabía cuándo podría volver a pisar esta tierra; cuándo vendría el día de mi retorno a esta tierra que me vio crecer y guarda los restos de mis antepasados. Aunque era niño, al pensar así no cabía en mí de tristeza. Ante la visión de la trágica realidad de la patria, reafirmé la decisión de no volver a Corea si no lograba su independencia.

Durante la ardua lucha antijaponesa

Canción de Corea

En enero de 1927 Kim Il Sung ingresó en la escuela secundaria Yuwen, de Jilin, y con ese plantel como base realizó enérgicas actividades revolucionarias en una extensa región con Jilin como centro.

A principios de enero de 1928 se dedicaba a las actividades revolucionarias en Fusong aprovechando las vacaciones de invierno.

Ya sentía la necesidad de crear canciones para inculcar a los niños coreanos nacidos y crecidos en el extranjero el patriotismo y determinación de rescatar el país privado y volcó esfuerzos para escribir letras y componer músicas.

Optó por utilizar un órgano de la escuela Paeksan para crear la canción de valor perpetua *Canción de Corea*, la cual fue divulgada ampliamente a través del periódico *Saenal* fundado por él mismo.

Diciendo que ella fue compuesta por los miembros de la Unión de Niños *Saenal*, sugirió acelerar los preparativos y ponerla en la primera función del grupo de difusión artística.

También se la enseñó personalmente a ellos.

Por sus mañanas soleadas
mi país se llama Corea.
No encuentro en el mundo
tierra tan preciosa y bella.
…

Posteriormente, la canción fue la pieza principal en cada uno de los espectáculos montados por el grupo.

Lucero de Corea

En el atardecer de un día de octubre de 1928, tuvo lugar una reunión de unos diez miembros de una organización revolucionaria como Kim Hyok, Cha Kwang Su y Choe Chang Gol que habían tomado parte en la manifestación contra la construcción del ferrocarril Jilin-Hoeryong.

Luego de intercambiar saludos cordiales con el apretón de manos, Kim Hyok se incorporó y, paseando la mirada por los jóvenes allí presentes, les dijo con voz temblorosa a causa de la emoción:

– Compañeros, ahora vamos a aprender la canción Lucero de Corea. Esta no es producto de ningún famoso poeta o compositor sino de nuestra inteligencia y por eso no le deben faltar errores. Lo cierto es que habla de la infinita alegría y orgullo de nosotros, los jóvenes comunistas, que hemos acogido a nuestro dirigente Hanbyol como

estrella orientadora de la revolución coreana. Cantemos, pues, la alegría y el orgullo de la nación coreana que en su deambular bajo el oscuro cielo derramando las lágrimas de sangre ha descubierto al fin el lucero que los guiará…

Emotivo y apasionante como pocos, Kim Hyok alzó el rostro colorado y leyó la letra de la canción como cuando improvisaba los versos:

Su voz temblorosa dejó profundamente emocionados a otros compañeros.

Luego de leer la letra de la canción, la interpretó con la flauta de bambú y él mismo la entonó en voz alta, invitando a los demás a seguirlo.

Durante un receso, mientras charlaban con júbilo sobre el significado de la pieza, Cha Kwang Su les contó lo furioso que se puso Kim Il Sung por haberlo exaltado tanto si bien él era una persona joven, y les dijo encarecidamente:

– … Nosotros nunca faltamos a lo que decía el compañero Hanbyol, puesto que nosotros mismos decidimos enaltecerlo como líder de la revolución y único centro de la unidad y cohesión. Pero no podemos aceptar su exigencia de no cantar esa canción.

Compañeros, los invito a una meditación. ¿Por qué en el pasado los comunistas y patriotas coreanos repitieron amargas derrotas aun tiñendo de la sangre roja todo el territorio coreano? Lo hicieron porque no tenían a un dirigente sabio capaz de agrupar a las masas

y conducirlas al triunfo. Por mucho que querían unirse, no había el centro de la unidad y por mucho que querían avanzar, no podían hallar el camino recto. Pero al fin ha rayado el alba en la patria que gemía en medio de la oscuridad. Ha aparecido un dirigente que nos ilumina el camino como el resplandeciente lucero del cielo nocturno. Es precisamente Kim Song Ju, objeto de veneración de todos nosotros. Él es el lucero de Corea que traerá la nueva mañana de la liberación nacional. Por eso, hace poco nuestra organización adoptó la decisión de tenerlo como eterno centro de la unidad y cohesión y llamarlo Hanbyol, y también definir como oda revolucionaria de valor perpetuo la canción Lucero de Corea, compuesta por Kim Hyok como reflejo del sentir del pueblo, y difundirla ampliamente.

Finalmente Cha llamó a todos a cantar a toda voz esa pieza con la firme decisión de retornar a la patria a toda costa siguiendo a Hanbyol.

Al instante, todos respondieron a su llamamiento con estruendosos aplausos.

El mismo día se dispersaron a distintos lugares para divulgarla.

Evocando aquellos días, Kim Il Sung escribió en sus reminiscencias En el transcurso del siglo:

A escondidas de mí, y con previa consulta con Cha Kwang Su y Choe Chang Gol, Kim Hyok la difundió en la región de Jilin. Lo reprendí severamente porque me comparaba con el lucero y hasta compuso una canción sobre mi persona.

A pesar de su insistente objeción, la canción se propagó cada día con mayor fuerza.

Sobre el carruaje

Fue a principios de agosto de 1928 cuando Kim Il Sung partió al frente de una decena de compañeros de la organización revolucionaria y el grupo de difusión artística, entre ellos Kim Hyok y Kim Ri Gap.

A su arribo a la aldea Jiangdong, se les incorporó un gran carruaje tirado por tres caballos y ellos se montaron sobre él con tamborines y armónicas. Kim Il Sung y otros miembros de la Juventud Comunista ocuparon los asientos traseros.

Poco después de que partiera el coche, les aconsejó a los del grupo artístico tomar precauciones contra el accidente y les sugirió cantar canciones alegres y vigorosas y tocar instrumentos en ese día magnífico.

El fogoso Kim Hyok se levantó bruscamente en el carruaje en marcha y contempló un instante el hermoso paisaje que le inspiró una improvisada oda a la patria, lo cual causó profunda emoción a todos.

El coche dejó atrás una loma para correr una extensa llanura.

En un momento todos exclamaron al unísono al percibir la proximidad de la aldea Dahuanggou, y Kim Il Sung dijo algo excitado:

– Este es un recorrido realmente placentero. Este camino nos

conduce a la patria que ha cantado Kim Hyok. Debemos efectuar a toda costa este significativo recorrido hasta concluirlo en el territorio patrio. Compañeros, ahora que nos acercamos al "campo de batalla", cantemos con ánimo una canción revolucionaria.

Terminadas sus palabras, Kim Hyok comenzó a cantar el Canto a la revolución y todos lo imitaron agitando los puños:

Somos fuego que arde en pradera
y martillo que rompe cadenas.
Es bandera roja el símbolo de esperanza
y lucha la consigna enarbolando.
Verán, sanguijuelas que chupan
nuestra sangre sin piedad,
cómo nuestras filas se amplían
en la histórica lucha definitiva.
…

Ellos apresuraron el viaje y por el mediodía llegaron a Dahuanggou y por la tarde convocaron a sus pobladores a la lucha antijaponesa en conferencias y funciones.

Nostalgia

Durante sus primeras actividades revolucionarias, Kim Il Sung compuso la canción Nostalgia.

Un día de otoño de 1930, unos miembros de la organización revolucionaria pasaron una noche con él en la escuela Samsong de Wujiazi.

Era una noche en que por la ventana penetraba la luz de la luna llena.

Mientras otros contemplaban la luna inmersos en la añoranza de la tierra natal, Kim Il Sung se puso a cantar *Nostalgia*.

Escuchándola, la añoranza se hizo más intensa.

Sus compañeros lo rodearon pidiéndole que les enseñara la canción.

Él accedió gustoso a su petición y se puso a cantarla despacio:

Cuando salí de mi tierra natal
Mi madre me despidió desde el portal.
Oh, resuena aquel adiós suyo.

Un arroyo, cerca de mi casa,
A gritos jugando mis hermanitos.
Ah, cuánto los extraño.

No olvido ni en sueños a Mangyongdae
en la primavera con el pintoresco río Taedong
El día de la emancipación allí estaré.

Siguiéndolo, sus compañeros la cantaron varias veces más. Ese día Kim Il Sung les contó mucho sobre la patria y su terruño Mangyongdae.

Y todos, inmersos en sublimes sentimientos, no pudieron conciliar el sueño echando de menos aquel día en que retornarían a la tierra natal luego de expulsar a los japoneses.

La florista

En la conferencia de Kalun efectuada en junio de 1930, el gran Líder Kim Il Sung dilucidó el principio de la idea Juche y la autóctona línea de la revolución coreana.

En el incipiente otoño del mismo año, fue a Wujiazi mientras realizaba actividades revolucionarias para materializar la orientación presentada en la conferencia.

Un día por la tarde llamó a la sala de maestros de la escuela Samsong a unos funcionarios de la Unión de la Juventud y la de Campesinos.

Les dijo que los había citado para consultar la manera de celebrar el aniversario de la Revolución de Octubre que se avecinaba.

Como no tenían la menor idea de cómo festejarlo, esperaron a que él les expusiera su idea.

Al poco rato, él les habló de la necesidad de hacer del aniversario una oportunidad de la educación de masas, montar una escena artística que las conmoviera. Pensé en la ópera *La florista* y quisiera exponerles su argumento, agregó.

Luego de escucharlo, todos expresaron su beneplácito.

Desde entonces, él se entregó de lleno a la elaboración de su guión y la lámpara de la casa donde él se alojaba se mantuvo encendida hasta las horas bien avanzadas durante varias noches.

Una noche, tras concluir una reunión de los combatientes del Ejército Revolucionario de Corea, él les dijo que aún faltaba por debatir un asunto y les presentó el libreto de la ópera.

Un combatiente lo leyó y bastó con ello para que las lágrimas corrieran por las mejillas de todos.

A la pregunta de Kim Il Sung de cuál era su parecer sobre la obra, todos le contestaron que era excelente.

Ahora en cualquier parte de la patria podemos ver a muchos niños miserables como Kkotpun, dijo y añadió que él no podía conciliar el sueño pensando en aquellos niños que deambulaban sin un rumbo fijo.

También instó a repartir papeles e iniciar cuanto antes el entrenamiento. Este comenzó al día siguiente.

Pasados unos días, fue a la escuela Samsong para ver el ensayo de la ópera.

Ese día dio minuciosas instrucciones sobre la canción y la interpretación de los actores, rectificó los errores en el vestuario y dijo:

– Kkotpun es una niña pobre que ha perdido a los padres por el enemigo y lleva una vida triste maldiciendo este mundo inclemente. Por tanto, debemos vestirla acorde a su condición de vida. Solo así podemos lograr que su carácter se perciba a primera vista. La ropa de la pobre debe ser incomparablemente peor que la que lleva puesta ahora.

Gracias a su entusiasta y detallada orientación, la obra se perfeccionó con un elevado valor ideológico y artístico y finalmente se puso en escena con todo éxito.

Kim Il Sung señala en sus memorias *En el transcurso del siglo:*

Organicé en Wujiazi un grupo artístico··· En ese tiempo me ocupé de perfeccionar el libreto de La Florista que había empezado a escribir en la etapa de Jilin. Varios ensayos se habían efectuado ya con ese guión. Le di el último toque y Kye Yong Chun organizó los ensayos para llevarla a escena con miembros del grupo artístico antes mencionado. Estrenamos la ópera en la sala de reuniones de la escuela Samsong, con motivo del aniversario 13 de la Revolución de Octubre.

Un día de noviembre de 1930, una interminable procesión de personas acudieron a la escuela Samsong. Eran de Wujiazi y de otras zonas colindantes. Mientras todos contemplaban con asombro y alegría el local engalanado de puertas y lámparas multicolores, comenzó la ceremonia.

Kim Il Sung subió a la tribuna en medio de las aclamaciones del público y les dirigió un discurso en el que analizó la situación interna y externa del país y llamó a todo el pueblo coreano a la sagrada lucha contra el imperialismo japonés.

En seguida, se efectuó la gimnasia de flores. En tanto en el aula de conferencias se montaban distintos números artísticos, comenzó la función de la ópera revolucionaria La florista.

Kkotpun, una niña pobre con el vestido harapiento y alpargatas de paja, aparece en la escena con un cesto de flores en la mano y canta con su voz melancólica:

Compren flores,
encendidas y hermosas
frescas y olorosas,
rojas, con sangre teñidas.

Las cogí para comprar
a mi mamá medicinas.
Compren, compren flores,
flores rojas, purpurinas.

Es la azalea florida,
al pie de los cerros cogida,
la ruborosa flor

del albaricoquero
criado junto al bosque en el lindero.

Al que compra mis flores le espera
una nueva floración,
florecerá la primavera
en su triste corazón.

El público lloró viendo a ella despreciada por los ricos, a su hermanita ciega, su hermano mayor arrestado por el enemigo, su mamá moribunda. Pero finalmente una violenta emoción lo agita en el último pasaje en que Kkotpun que sufría su condición de apátrida es conducida por su hermano mayor, ahora combatiente del Ejército Revolucionario de Corea enviado a su poblado por el general Kim Il Sung, para inculcar el espíritu revolucionario a los explotados.

Al término de la función, Kim Il Sung subió a la escena en medio de los estruendosos aplausos del público y le dijo que los pobres y oprimidos debían unirse para participar en la revolución como la protagonista de la ópera, expulsar al imperialismo japonés y liberar a la patria.

Cuando concluyó el discurso, todos gritaron vivas a la revolución coreana.

La ópera dio un fuerte impacto a los habitantes de Wujiazi.

El Ejército Revolucionario Popular de Corea

Lo siguiente ocurrió poco después de que Kim Il Sung modificara la estructura orgánica de la Guerrilla Popular Antijaponesa para crear el Ejército Revolucionario Popular de Corea (marzo de 1934).

Se reunió con los miembros de la comandancia y les entregó una pequeña libreta con la letra del canto militar escrita con trazos bien delineados, lo cual impactó profundamente a todos.

El Ejército Revolucionario Popular de Corea

1. Somos el Ejército Revolucionario Popular de Corea
Combatientes rojos que luchan por la revolución
Justo es nuestro programa de lucha
Libremos una intensa lucha para materializarlo

2. El vandálico imperialismo japonés, ocupante de Corea
Envía a numerosos efectivos de tierra, mar y aire
Y construye un sinfín de instalaciones militares
Para mantener su dominación colonial

3. Sus instalaciones y efectivos militares

Masacran a las masas desposeídas
Expulsemos a sus efectivos
Y derrumbemos sus innumerables instalaciones

4. Los gobernantes fascistas japoneses
Tienen instalados un gran número de cárceles
Y organizadas las tropas perras de toda calaña
Como aparatos de opresión de las masas desposeídas

5. Denunciemos la desigualdad social y la opresión del pueblo
A los soldados del ejército títere manchú
Para que dejen de ser soldados y esclavos coloniales
Y se alcen en una rebelión

6. El perverso y astuto imperialismo japonés
Tiene elaboradas muchas leyes
Recauda impuestos de toda especie
Y los destina como gastos militares para matar a las masas

7. Para aniquilar a las masas desposeídas
Por doquier obligan la enseñanza de esclavitud
Y para que el pueblo sea insensible a las ideas
Lo fuerza a aprender el japonés

8. Puesto que nos oprimen inhumanamente como bestias
Hacemos un llamamiento a las masas
Levantémonos juntos para destruir
El régimen de dominación fascista del imperialismo japonés

La canción se propagó en un santiamén por todo el ejército, convirtiéndose en una pieza favorita de los combatientes.

A la guerra antijaponesa

A finales de enero de 1935, una tropa comandada por Kim Il Sung se expuso a un peligro imprevisto durante la expedición al Norte de Manchuria. Ese grupo de reducido número era perseguido por una colosal fuerza enemiga y para colmo Kim Il Sung padecía de aterimiento. Los combatientes no supieron qué hacer viendo a su general que llevaba sobre sus hombros el peso de la revolución coreana caer enfermo en un monte inhóspito. Mientras despertaban con impaciencia al general que estaba en cama, prorrumpieron en llanto diciéndole que si él los dejaba así, Corea sería condenada a la ruina. Aunque quería aconsejarles que se calmaran su estado no le permitía abrir la boca. Otra vez cayó en un sopor, se desvaneció.

A la otra mañana, cuando se recobró abrió los ojos y vio que estaban detenidos en un claro del bosque y los dieciséis compañeros

permanecían tendidos en sus alrededores. Ahora la situación era tal que debía estimularlos a ellos y no ellos a él. ¡Qué desgracia que no tuviera fuerzas para mover siquiera un dedo! Su conciencia empezaba de nuevo a desvanecerse como asaltada por una densa niebla. De repente martilleó en su mente la idea de que si se quedaban allí rendidos se entristecería y se desesperaría la nación que depositaba en ellos la esperanza de su resurgimiento. La tristeza de la nación coreana significaba precisamente la alegría del imperialismo japonés, y su desesperación, el placer de éste. De su caída, se alegrarían sólo los ricos y los militaristas de Japón.

Restregó con la nieve los ojos que le cerraban y continuó corriendo en su pensamiento.

La desaparición del ejército revolucionario sepultado para siempre bajo la nieve del Tianqiaoling multiplicará por diez o por cien la represión del imperialismo japonés contra el pueblo. Aun cuando se hundiera el cielo, debían sobrevivir acopiando todas las fuerzas y proseguir la revolución. Si no lograban regresar vivos, ¿en qué pararían los muchos trabajos que los esperaban en la Manchuria oriental? Si se rendían aquí, el pueblo coreano se convertiría en esclavo perpetuo del imperialismo nipón.

De pronto le vino una inspiración.

El General sacudió a un combatiente joven tumbado cerca del trineo y cuando éste se incorporó a medias, le dictó el texto. Al comienzo la cantaron solo ellos dos.

Al oírlos otros se levantaron y se unieron al dúo.

La canción fue la idea revolucionaria y la fe del General y un arma de la lucha para el valor, inteligencia y voluntad.

Cantándola con vigor, la tropa prosiguió la marcha penosa.

Ganar la simpatía con la canción

En 1935 una expedición encabezada por Kim Il Sung pisó la tierra de Emu tras cruzar el lago Jingbo, pero fue tratada con suma frialdad porque el imperialismo japonés metió cizaña entre el pueblo y la guerrilla. La mayoría de los habitantes chinos huyó con sus hijos, exclamando que llegaban los “Honghuzi”. Quedaron sólo los viejos y débiles, pero no salían de su encierro.

El General ordenó a los guerrilleros que armaran tiendas de campaña en un bosque cercano y descansaran. Luego hizo un recorrido por la aldea. Entró en la escuela primaria. No se veían ni maestros ni empleados ni alumnos. Se escondieron todos.

Hizo trasladar el órgano al patio, y junto con guerrilleros empezó a entonar *Suwu*.

Suwu en tierra extraña estuvo preso,
pero no se doblegó.
En Xiongnu cubierta de nieve e hielos,

diecinueve años llevó
pastoreando ovejas
en un remoto lugar del norte,
la sed con nieve
y el hambre con lana de la manta, engañó.
Aunque estaba su alma en Han, su tierra,
y el cuerpo viejo ya,
volver no le dejaron.
Las duras penas su espíritu
como un granito forjaron,
pero el corazón dolía
cuando la flauta se oía
en las noches frías.
…

También entonó con sus compañeros otro canto referente a la amapola. Los muchachos interpretaban muy bien las melodías populares de la nación Han. Las dos que cantaron eran muy buenas y disfrutaban de la aceptación especial de las masas trabajadoras chinas.

Kim Il Sung evocó lo sucedido en aquel entonces en sus memorias *En el transcurso del siglo*:

Al oír este y la canción de la amapola que entonábamos acompañados por el órgano, los primeros que salieron de su escondrijo fueron los alumnos de los cursos superiores y se acercaron con curiosidad y asombro. Luego se pusieron a cantar al compás del órgano. No tardaron en acercarse los maestros y demás adultos de la aldea.

Para ellos era más que asombroso que los expedicionarios interpretaran con fluidez canciones chinas, y tal vez sintieron algunos puntos comunes con ellos.

Así, pues, esa gente, que acogió tan hurañamente al destacamento expedicionario, les dirigía miradas amistosas y de admiración.

Cuando se reunieron todos los vecinos, el General hizo en chino un discurso antijaponés.

Después de escucharlo los aldeanos se franquearon con ellos y prodigaron palabras elogiosas, manifestando que el “ejército rojo de Coryo” no era una cuadrilla pirata ni de bandido a caballo, sino un auténtico ejército revolucionario, un ejército de caballeros patrióticos.

La canción *Suwu*, que Kim Il Sung cantó con otros combatientes de la expedición en compañía del órgano sirvió para derretir el hielo de desentendimiento de los habitantes de la Manchuria del Norte sobre el “ejército rojo de Coryo” e imbuyó el amor fervoroso amor a la patria y la conciencia revolucionaria.

Mar de sangre

Es la canción temática creada por Kim Il Sung al escribir el guión del drama revolucionario *Mar de Sangre*.

Fue inmediatamente después de la reunión de Donggang efectuada en mayo de 1936 cuando sintió la necesidad y empezó a escribir el guión.

Mientras desplegaba la lucha armada contra los agresores japoneses siempre prestaba atención de la situación y estaba al tanto del sufrimiento del pueblo debido al "castigo" de los militares y policías japoneses.

Jiandao donde se asesinaban en un día decenas o cientos de habitantes por el sablazo y fusilazo de las "tropas punitivas" fue de veras un mar de sangre.

Lo sorprendente era que la absoluta mayoría de los coreanos no se doblegaban ante las atrocidades sino que se pusieron de pie en la resistencia con el fusil o palos en la mano. Entre ellos figuraban incluso las mujeres y los niños.

En particular, viendo a las mujeres que se entregaban al movimiento de reforma social rompiendo la cerca doméstica, guardó el sentimiento de respeto y amor y maduró una descripción de una mujer que se puso en el camino de la revolución siguiendo a su marido difunto y el

destino de sus hijos.

Un día charló con un combatiente del ERPC llamado el "viejo de la pipa", a través de lo cual definió el tema de la obra y escribió en sus días de la marcha, ora sobre un árbol tumbado ora al lado de una hoguera.

Cuando su unidad estaba por llegar a Manjiang, su redacción iba ya por la mitad. Una vez en Manjiang, continuó escribiéndola en la casa de un alcalde que ayudaba activamente a los guerrilleros en su labor revolucionaria.

Al término de esa tarea, el "viejo de la pipa" se encargó de su dirección.

Un día, Kim Il Sung fue al local de entrenamiento y a la combatiente que hacía el papel de Kap Sun le pidió que representara la escena en que ella canta *Mar de sangre* mientras aprieta el cuerpo de Ul Nam fallecido a manos de los japoneses. Lamentablemente, ella no desempeñaba bien su papel porque no lloraba mientras cantaba.

Él le recomendó que recordara los días pasados en la tierra patria y en Jiandao y le enseñó la manera de actuación diciendo que el drama era la compilación de las experimentaciones de las personas como ella, que si pensaba que Ul Nam asesinado por los japoneses era su verdadero hermano menor quien le llamaba cariñosamente un momento antes, y viéndolo respirar último aliento cómo era posible que de sus ojos no cayeran lágrimas de indignación.

Así se perfeccionó el entrenamiento de los actores.

Al fin, un día de 1936 la obra clásica de valor imperecedero *Mar de Sangre* se estrenó en el pueblo de Manjiang sobre un sencillo escenario improvisado a la luz de teas y candiles.

La obra se apoderó desde su inicio del corazón del público y en el clímax, ante la trágica muerte de Ul Nam quien guardó el secreto de la revolución aunque el enemigo lo amenazó con matarlo apuntándole el fusil, Kap Sun canta Mar de Sangre con su voz llena de indignación:

Mar de sangre, de furiosas ventiscas y de rencor
Pregunto, ¿cuántos tuvieron la trágica muerte?
Y cuántos derramaron la sangre por la revolución
Se me parte el corazón viendo el deplorable estado,
Compartiendo el inenarrable rencor de los familiares del muerto
Este profundo odio estará presente en nosotros eternamente

La compañera que hizo el papel de Kap Sun cantó empuñándose el puño y pensando que Ul Nam era precisamente su hermanito, tal como le enseñó Kim Il Sung.

No se desanimen, los desposeídos del mundo entero
Al precio de la muerte de un revolucionario
Se establece el régimen para 1 670 millones de desposeídos

Cuando terminó la ópera, el público que lloraba al igual que Kap Sun, gritó al unísono: *¡Abajo los agresores japoneses!* y en todo el local prevaleció el sentimiento de venganza.

Unos jóvenes conmovidos subieron al escenario para solicitar su ingreso en el Ejército Revolucionario Popular de Corea.

Kim Il Sung evoca esos instantes en sus memorias *En el transcurso del Siglo*:

La representación del drama en Manjiang contribuyó a la ilustración y educación de los jóvenes y los viejos sin instrucción de esa remota zona montañosa, y a su conversión en activos participantes o colaboradores de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

De hecho, la canción *Mar de Sangre* se divulgó ampliamente entre el pueblo, despertó en él un profundo odio y sentimiento de venganza al enemigo y contribuyó en gran medida a su educación revolucionaria.

Destino miserable

Fue en agosto de 1936 cuando el grueso del Ejército Revolucionario Popular de Corea encabezado por Kim Il Sung llegó al poblado de Manjiang en su avance al monte Paektu.

En ese lugar habían pasado unos días durante la siembra primaveral del mismo año.

El General llamó a los oficiales para impartirles la tarea de realizar una intensa labor política en la aldea.

También citó a los combatientes que tenían aptitudes para la canción, la danza y el drama, les elaboró el programa de la función y les designó los papeles.

Luego de entregarle al grupo de actuación el guión del drama revolucionario *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"* y dijo a sus integrantes que captaran su contenido y aprendieran de memoria los diálogos.

Era una obra escrita por él mismo en los arduos días en que sucedían los combates y las marchas.

Con posteridad, comenzó el entrenamiento bajo su guía personal.

Al principio, nadie lograba una actuación verosímil.

Él corrigió la actuación de un jefe de pelotón que desempeñaba el papel de jefe del "Cuerpo de Autodefensa" y condujo a la combatiente que hacía el papel de la madre a que llorara por sí sola durante la actuación.

Después, también prestó atención al entrenamiento del grupo de música y el de baile.

Luego de entrenamientos intensos, montaron la función la noche del día anterior de la partida de la unidad.

Instalaron un escenario provisional y colgaron una tabla en que se leía el programa de la función.

Ya antes de comenzar la función, los aldeanos se aglomeraron y llenaron el patio.

Tras un breve discurso de Kim Il Sung, se levantó el telón.

La función comenzó con el coro de la *Marcha de la guerrilla* y *A la guerra antijaponesa*. Le siguieron varias piezas como el solo, el coro y el concierto de armónicas hasta que se puso en escena el drama *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"*.

La obra se apoderó desde el principio del corazón del público. Los ancianos pensaron en su situación y con el puño sudoroso lloraron y se indignaron con el viejo del drama que reflejaba al pie de la letra la vida de los habitantes de Manjiang.

Según el informe oficial de un órgano del "Estado manchú" títere de aquel entonces, en el distrito Fusong había más de cuatro mil miembros del "Cuerpo de Autodefensa", número equivalente a casi todos los coreanos jóvenes radicados en esa región.

Al quedarse sola en este mundo porque sus padres murieron a manos de los japoneses y su hermano se vio obligado a incorporarse en el "Cuerpo de Autodefensa", una joven canta la canción *Destino miserable.*

El sol vespertino se oculta detrás del monte occidental
El ave que vuela en el cielo se dirige a su hogar
Ay de mí la pobre con un destino miserable
¿Dónde puedo encontrar el cobijo?

El cielo por donde vuelan los gansos
Trasluce las imágenes de las personas queridas

Llegará un día en que retorne a mi casa
Y cuide de mis padres sembrando la semilla primaveral

La canción desgarradora emitida entre sollozos entrecortados hizo hervir de odio y afán de lucha el corazón del público, quien exclamó apretándose el puño: ¡Abajo el vandálico imperialismo japonés!

De repente, dos jóvenes subieron sobre el entarimado y dijeron con voz trémula:

– No dejaremos que los imperialistas japoneses nos lleven a la fuerza al "Cuerpo de Autodefensa" para que les sirvamos como perros. Nosotros también lucharemos a costa de la vida en aras de la independencia de Corea. Así que acéptennos en su unidad militar…

Su solicitud fue aceptada de inmediato por el General Kim Il Sung quien los felicitó con el apretón de manos.

El auditorio también los congratuló con atronadores aplausos y aclamaciones.

Canción del Programa de Diez Puntos de la ARP

La Asociación para la Restauración de la Patria fue el primer frente unido nacional antijaponés en la historia de Corea.

Kim Il Sung la fundó y prestó gran atención a extender su red a escala nacional.

En diciembre de 1936 redactó una explicación del programa de diez puntos de la Asociación y con ella impartió conferencias a los combatientes del Ejército Revolucionario Popular de Corea y cuadros de la Asociación.

Inconforme con ello, meditó profundamente cómo se podría divulgarlo con palabras fáciles a todo el mundo y decidió a hacerlo por medio de la canción, de gran influencia y capacidad de compenetración con las masas.

Trabajó con gran entusiasmo para convertir en la letra de la canción cada uno de los puntos del programa.

1. El primer punto es consolidar el frente unido
revolucionario antijaponés
Mediante la movilización general de
20 millones de compatriotas
Y construir un gobierno del pueblo derrumbando cuanto antes
La dominación brutal del imperialismo japonés

2. El segundo punto es agrupar a los obreros y campesinos,
Lograr la alianza de las masas
de todos los sectores sociales
Y movilizar todos los bienes,
conocimientos y aptitudes posibles
Para construir una Corea rica y poderosa

3. El tercer punto es arrebatar con nuestras manos
Las armas sofisticadas de las tres fuerzas armadas japonesas
Y estructurar nuestro propio ejército en el que
Todos luchamos con valor sin amilanarnos

4. El cuarto punto es arrebatar todo el dinero
Acumulado por los perros del imperialismo japonés
Al precio de la sangre y el sudor de nuestros compatriotas
Para cubrir nuestros gastos militares y
socorrer a los compatriotas
5. El quinto punto es no pagar
las apremiantes deudas e impuestos
Oponernos al régimen autocrático que nos explota
Para así construir con nuestras manos nuestra industria
Y lograr su desarrollo sin estorbos

6. El sexto punto es buscar la libertad de palabra,
prensa, ideología y asociación
Oponernos a las fuerzas feudales y al terrorismo blanco
Poner en libertad a todos nuestros combatientes detenidos
Y expulsar a quien nos ha traicionado

7. El séptimo punto es gozar de plena igualdad y felicidad

Sin hacer distinción de nobleza, plebeyos, sexo y edad
Respetar y cuidar a las mujeres frágiles
Y asegurar su personalidad y posición social

8. El octavo punto es oponernos resueltamente
A la educación colonial que esclaviza a nuestra nación
Y los entrenamientos militares, antesala del combate mortal,
Unirnos con firmeza y difundir nuestra cultura

9. El noveno punto es elevar el sueldo
y dar mejores tratos al obrero
Que fabrica mercancías que utilizamos
Socorrer de todo corazón al desempleado y enfermo,
Darles asistencia médica y rescatarlos

10. El décimo punto es lograr estrecha alianza y unirnos
Con países y naciones que nos ayudan
Y oponernos unánimemente a la perversa burguesía
Que se ha puesto del lado del enemigo

Apenas se publicó, la canción tuvo una buena aceptación por parte de las amplias masas.

Incluso los analfabetos podían conocer claramente el objetivo inmediato y las tareas de lucha de la revolución coreana con solo

escuchar la pieza una o dos veces. Además, cantarla era fácil y daba gusto y cualquiera se la podía aprender de inmediato.

Simpatizando con su contenido revolucionario, los campesinos la cantaron desyerbando las parcelas y los obreros también lo hicieron gustosos mientras laboraban en minas y montes.

Los combatientes del Ejército Revolucionario Popular de Corea la entonaron durante el estudio en grupo a base de preguntas y respuestas.

Cantándola, todos esculpieron en el corazón el verdadero significado del programa y se levantaron como un solo hombre en la sagrada obra de la emancipación de la patria.

Una canción infunde la fe

A principios de diciembre de 1938, el grueso del Ejército Revolucionario Popular de Corea encabezado por Kim Il Sung marchaba de Nanpaizi del distrito Mengjiang a Beidadingzi del distrito Changbai

Sufrían la carencia de alimentos, no podían dormir casi y se cansaban al extremo por los interminables combates con el enemigo que los acosaban.

Un día, un joven combatiente, de tanto cansancio, se tiró al suelo mientras escalaba una montaña.

Si no se incorporaba con prontitud, todo el cuerpo se le iba a congelar con toda certeza.

Estaba deseoso de gritar pidiendo socorro a sus compañeros, pero se vio incapaz de hacerlo. Transcurrió cierto tiempo y cuando se recobró vio que estaba en la espalda del General. Cuando se sintió culpable y trató de apartarse de él, este le dio ánimo y lo atrajo a sí con mayor fuerza.

El joven levantó la cabeza a duras penas y vio entre la nevasca las confusas imágenes de sus compañeros avanzar con dificultad paso a paso apoyándose mutuamente. Algunos se arrastraban por el suelo y también había quien, postrado sin conocimiento, no respondía a los llamados de otros.

En ese instante, el General se detuvo para observar a los soldados forcejear en medio de la nieve y comenzó a cantar en voz baja:

La bandera roja, la de las masas populares
Cubre los restos del soldado
Antes de que estos se endurezcan
Su sangre tiñe de rojo la bandera
…

Al instante, el joven recobró por completo el conocimiento y sintió que una inmensa fuerza emergía por todo el cuerpo.

La canción inyectó el vigor a toda la tropa que estaba agotada.

Los soldados se levantaron uno tras uno para incorporarse a las filas.

Los de la compañía de escolta fueron los primeros en seguir la canción del General y no tardó en que toda la tropa cantara al unísono.

Su voz no era alta, pero reflejaba al pie de la letra su voluntad de no claudicar ante la dificultad y seguir defendiendo la bandera roja siguiendo al General.

Viendo que un novato no podía emitir la voz por los labios congelados, el General se los frotó diciéndole que aguantara un poco y solo entonces él pudo abrir la boca y cantar con otros.

¿Quién ha abandonado la bandera roja
En la batalla ensangrentada con el enemigo?
…

Apretándolo con fuerza contra el pecho, el General le dijo que debían vencer esta dificultad y que si ahora se desanimaban, la patria no podría levantarse nunca.

Nuestro camino es abrupto, pero sagrado porque nos conduce a la patria, dijo y convocó a todos a luchar con brío para anticipar la restauración de la patria, sin olvidar el juramento de la revolución.

En aquellos momentos el General estaba cansado y sufría más que nadie. Siempre frente a la tropa, caminaba como nadie, pernoctaba

atendiendo a otros combatientes y cedía su ración de comida a los soldados.

Sin embargo, levantó el ánimo de los compañeros pensando en el destino de la patria y el pueblo y aceleró la marcha para anticipar el día de la restauración de la patria.

La canción de duelo resuena en el bosque

Para Kim Il Sung, cada uno de los guerrilleros era una inestimable reserva y querido compañero de la revolución.

Por tanto, las noticias de su desgracia o muerte le provocaban profundo pesar y dolor.

En diciembre de 1939, mientras dirigía la batalla de Liukesong, fue informado del inesperado deceso del jefe de regimiento O Jung Hup.

El mismo día, este dirigió el regimiento durante el asalto a un cuartel enemigo, pero fue mortalmente herido por el disparo del enemigo desde un reducto subterráneo. En el último momento de su vida, pidió a sus compañeros informarle al General lo mucho que se arrepentía de morir sin antes cumplir cabalmente su orden.

El General impartió de inmediato la orden de dominar el reducto de los enemigos y exterminarlos, sin dejar vivo a ninguno.

Con una represalia inclemente, los combatientes del Ejército Revolucionario Popular de Corea los arrasaron y obtuvieron una gran

victoria en la batalla.

Pero ni esto podía aligerar el gran dolor que la pérdida de un querido compañero le producía al General.

En tanto caminaba detrás de un grupo de combatientes cargando los restos de O, él lloró en silencio sin consuelo.

Sintió un dolor desgarrador al pensar que debían enterrar en tierra foránea y de fuerte ventisca a aquel compañero revolucionario valiente, activo e ilimitadamente fiel a él.

Escogieron un lugar tranquilo y soleado, donde enterraron al muerto con toda devoción y tuvieron las exequias.

En su discurso el General ensalzó las hazañas realizadas por O para la ardua y sagrada causa revolucionaria e hizo un llamado de lograr a toda costa esa obra inconclusa.

Sus palabras entristecieron hondamente a todos los combatientes, quienes se pusieron a cantar la canción de duelo de la guerrilla.

1. Uno del Ejército Revolucionario ha caído
bajo el árbol agarrándose el pecho
La sangre que corre por el pecho
humedece la verde llanura

2. Dejó atrás a sus padres y hermanos
en la lejana tierra natal
Ha sucumbido con resentimiento

debajo de un árbol solitario

3. Cuervo que vuelas en el cielo, no llores ante el cadáver
Aunque él está muerto,
su espíritu revolucionario
se mantiene vivo

Las patéticas melodías resonaron con gravedad en medio de la selva.

Aun después de que terminara el funeral, los combatientes se mantuvieron inmóviles por la gran tristeza que los embargaba.

El General los estimuló a armarse de valor y superar la congoja.

Escuchándolo, los combatientes tomaron la firme decisión de luchar con abnegación hasta el triunfo de la revolución, fieles al legado de sus compañeros caídos.

Mientras fundaban el Estado

Oda de valor perpetuo

Clareaba la mañana de la liberación y el país entero se bullía de emoción y euforia.

Era incomparable la dicha del pueblo coreano que comenzaba una nueva vida como dueño de la patria restaurada y en sus adentros sentía un profundo sentimiento de veneración y gratitud a Kim Il Sung.

A lo largo y ancho del país se escuchaban sin cesar las vivas al General Kim Il Sung, eminente Líder del pueblo coreano.

Con todos sus vítores, versos y cartas dirigidos a él, no podían expresar plenamente lo que sentían.

Demandaban con apremio una oda de fidelidad que cantara a plenitud la benevolencia de su Líder y la transmitiera generación tras generación.

Personas de distintos sexos, edades y sectores enviaron cartas expresando ese deseo, así como la letra y la música de canciones que plasmaban su sentimiento de lealtad.

La honrosa tarea de componer una oda al General se convirtió en una obra de masas, algo sin precedentes en la historia.

Un día de mayo de 1946, Kim Chaek visitó a la Heroína

Antijaposesa Kim Jong Suk, para contarle esa apremiante situación y que los habitantes de una localidad donde estuvo un funcionario al frente de un grupo de propaganda y agitación le solicitaron componer una canción que cantara a Kim Il Sung.

Es urgente resolver el problema de la composición de la oda revolucionaria, subrayó.

Kim Jong Suk apoyó su decisión y le recomendó componerla debidamente.

Luego de responderle que impulsaría la tarea con firmeza, le explicó lo siguiente:

Un día él le contó a Kim Il Sung sobre la composición de la oda, pero este le preguntó por qué obraba de esa manera y le dijo que él leía sus pensamientos y podía ayudarlo mejor que nadie en aquellos momentos.

Kim Jong Suk le dijo que desde que luchaban en el monte querían componer una canción sobre él, pero no pudieron hacerlo realidad porque él lo rechazaba tajantemente y que esto le causaba un gran dolor.

Si esperamos su autorización, no podremos componer la canción aunque pasen diez o cien años, afirmó y lo estimuló a componerla sin pensar en esto y en lo otro.

Sus palabras lo instaron a pedir a un joven poeta a que escribiera su letra, tarea a la que el artista volcó todos sus esfuerzos.

Más tarde, Kim Jong Suk leyó el borrador de la canción por

conducto de Kim Chaek. Dijo que al perfeccionarlo se convertiría en una excelente letra. Además hizo una minuciosa indicación sobre el contenido de la letra y recomendó enviarle al poeta la colección de unas cien piezas revolucionarias, entre ellas las creadas personalmente por Kim Il Sung.

Cuando la letra se estaba perfeccionando, el poeta quiso recibir directamente la orientación de Kim Jong Suk.

Esta lo aceptó gustosamente, ocasión en que le contó anécdotas de la lucha antijaponesa para que le sirviera de ayuda en su producción y le dijo que las sagradas huellas del General quien daba la vida únicamente por la independencia del país y la felicidad del pueblo estaban grabadas en todos los rincones del país, que estaban impresas también en las abruptas sierras del Paektu y en los codos de los ríos Amnok y Tuman, así como en el paraíso floreciente recién liberado, que nosotros confiábamos firmemente en que llegaría sin falta el día en que contáramos al General quien amó infinitamente a la patria y el pueblo exponiéndose al viento frío en la llanura de Manchuria y pasando en vela las largas noches cerca de la fogata en el campamento y que su distinguido nombre resplandecería siempre en el alma del pueblo.

Sus palabras eran precisamente lo que el artista buscaba con tanta ansiedad en sus desvelos. Él dio una exclamación y las transcribió fielmente a la letra de la canción.

Kim Jong Suk la revisó en varias ocasiones.

El compositor también perfeccionó la música en un corto lapso de tiempo.

Al fin nació la oda revolucionaria como pieza monumental.

Sin embargo, como Kim Il Sung la prohibía resueltamente, hubo que pasar varios días sin poder ensayarla.

A finales de junio de 1946, cuando Kim Il Sung salía de la sala donde presidió una reunión importante, Kim Chaek le presentó a un grupo de artistas que lo esperaban en la sala continua y lo invitó a escuchar una pieza que ellos acababan de producir.

Así fue como pudieron contar con la presencia del General en el ensayo de la canción.

Cuando él se sentó en el asiento con otros cuadros, se entonaron las imponentes melodías de la *Canción del General Kim Il Sung*.

1. *Jangbaeksan vio derramada sangre viril.*
   Amnokkang la vio también, cuando se derramó.
   Hoy en la diadema de Corea está
   la sangre que por verla libre se vertió.

   ¡Ah, su nombre es nuestro Sol de amor, General!
   ¡Ah, General Kim Il Sung, su nombre es de luz!

2. *Digan, nevascas de Manchuria en lid;*
   digan, largas noches de helor, por la selva sin fin.

¿Quién fue el invicto guerrillero adalid?
¿Quién fue el ardiente patriota más audaz?

¡Ah, su nombre es nuestro Sol de amor, General!
¡Ah, General Kim Il Sung, su nombre es de luz!
…

Todos los participantes en la audición sintieron el palpitar del corazón por la gran emoción que los embargaba.

Los cuadros, creadores y artistas dirigieron la mirada a Kim Il Sung con la expectativa de que él les iba a decir algo.

Tras un momento de silencio, dijo que la canción era buena, tenía melodías enérgicas y vigorosas, pero que prohibía terminantemente su divulgación.

Con todo, desde el día siguiente la pieza se difundió a todas las latitudes del país produciendo ilimitada emoción y júbilo en miles y miles de corazones.

En la tierra natal al cabo de 20 años

Luego de saludar por primera vez al pueblo coreano tras su retorno triunfal desde la tribuna de la concentración de bienvenida de ciudadanos de Pyongyang el 14 de octubre de 1945, Kim Il Sung

visitó a Mangyongdae, su añorada tierra natal.

Los aldeanos que lo esperaban con ansiedad lo recibieron con exclamaciones.

Su abuela y otros familiares salieron a su encuentro sin siquiera tener tiempo de calzarse y derramaron lágrimas de emoción en su pecho.

El General saludó a su abuela diciéndole que habría sufrido mucho en esos largos años.

Enjugándose las lágrimas con la falda, la abuela le dijo en voz ronca:

– Te veo y se me quitan las pesadumbres de toda la vida⋯ Pero, ¿por qué has venido solo, sin compañía de los padres? ⋯ ¿Hay algo malo en que vengas con ellos?

Sin saber cómo responderles, el General recorrió la mirada por la habitación de la casa como si buscara algo que lo hiciera recordar a sus entrañables padres.

Quizá para aligerar su dolor, el abuelo le tomó de las manos y cambió de tema:

– ¡Qué buena es la liberación del país! ⋯ Tus padres también la festejarán debajo de la tierra.

Con una amplia sonrisa en el rostro, la abuela lo miró con satisfacción.

Pronto la casa se llenó de visitantes que por su parte la colmaron de alegría y de risas.

En una sencilla recepción, Kim Il Sung llenó las copas de licor para el abuelo y otros ancianos de la aldea. Cuando la tía recibió una de esas copas, deseó que la madre Kang Pan Sok también estuviera con ellos en ese encuentro significativo y dijo que no sabía beber y en su lugar iba a cantar una canción.

Era la *Canción de cuna* que los padres de Kim Il Sung solían cantar para adormecerlo.

Duerme, duerme, mi bebé
Ahora duermes profundo, mi bebé
Traerás armonía a la familia y serás leal a los padres
Duerme mi amado, tan valioso como el tesoro
…

Esas melodías que entonaba Kang Pan Sok con el vehemente anhelo de que el hijo se formara como héroe de la nación produjeron una profunda emoción entre los aldeanos.

Entre la charla interminable con el General a quien esperaban durante veinte años, las canciones y los bailes alegres que animaban todo el ámbito, iba avanzando la noche en Mangyongdae.

Una instrucción por teléfono

En primavera de 1946, el gran Líder estaba cenando cuando por la radio escuchó cantar a una mujer.

La escuchó con atención y cuando terminó la comida se levantó para llamar por teléfono a un funcionario y preguntarle quién era la cantante.

Este le respondió respetuosamente que era maestra de una escuela.

Muy contento, él le dijo:

– … ¡Qué buena es la canción que canta esa joven! Esa es la canción que demandamos. ¡Qué sano es su contenido! Refleja al pie de la letra lo que siente nuestro pueblo movilizado para construir una nueva Corea. Tiene una voz excelente, alegre y jovial… Diles a los funcionarios que transmitan por la radio muchas canciones de los noveles como ella.

Gracias a su esmerada solicitud, el arte de masas floreció como el jardín primaveral y embelleció el nuevo cimiento de la cultura nacional.

Canciones por el Año Nuevo

En diciembre de 1949, el niño Kim Jong Il pensaba mucho en cómo alegrar al padre Kim Il Sung por el Año Nuevo que celebraban por primera vez tras el fallecimiento de la madre Kim Jong Suk.

Se le ocurrió la idea de mostrarle sus canciones y bailes favoritos y para la noche del último día del año invitó a todos sus compañeros y educadoras del jardín infantil a su residencia al pie del monte Haebang.

Allí fueron también sus familiares y las madres de los niños. Todos estaban animados viendo las decoraciones por el Año Nuevo hechas por Kim Jong Il.

Transcurrido algún tiempo, el gran Líder llegó a la casa acompañado de unos funcionarios y los niños que lo esperaban acudieron como un solo hombre a saludarlo.

Luego de aceptar gustoso sus saludos, el gran Líder les dijo que se sintieran como en su casa y se divirtieran cantando y los niños dieron brincos de alegría.

El encuentro recreativo comenzó con la canción A pasar la lista, según el programa elaborado por Kim Jong Il.

Una vez creado el ambiente ameno, este se levantó para anunciar el comienzo de la ceremonia para celebrar el nuevo año 1950 y los demás también se levantaron, enderezaron la postura y cantaron la

Canción del General Kim Il Sung.

La siguiente pieza que cantaron tras el aviso de Kim Jong Il fue la canción revolucionaria *Cantemos, mi amiguito*.

Cada vez que concluía un número – un solo, un dúo de baile o una charla cómica – Kim Il Sung se puso de lo más satisfecho y aplaudió antes que nadie.

Viéndolo tan contento, Kim Jong Il cantó con más afán y su hermanita también bailó con gracia.

Era una reunión realmente placentera y feliz.

Viendo al gran Líder pasar momentos gratos hasta la noche bien avanzada riendo con los niños y olvidando todas las preocupaciones, Kim Jong Il enjugó a hurtadillas las lágrimas de felicidad.

Hacer feliz al gran Líder era su vehemente deseo y el objetivo de la ceremonia del Año Nuevo.

Canciones de la victoria en plena guerra

El arte coreano sigue vivo

En otoño de 1950, los integrantes del Conjunto Artístico del Ejército Popular de Corea que acompañaron a las unidades militares en su avance hasta la línea del río Raktong para estimularlas con sus actividades artísticas, emprendieron el viaje al norte con el comienzo de la retirada temporal estratégica.

Tras una marcha ardua y duras pruebas, llegaron a Unbong de la provincia de Jagang.

Permanecieron allí unos días y finalmente tuvieron la emocionante noticia de que el Mariscal Kim Il Sung los llamaba.

Fue al atardecer cuando llegaron al destino, donde el Mariscal salió a su encuentro, les dio bienvenida y tomó de las manos a cada uno de ellos.

Observando sus uniformes que olían a chamusquina, los encomió por haber realizado un viaje peligroso. Viendo que les corrían las lágrimas por las mejillas, los indujo a comenzar la función.

El telón del escenario se subió mientras se desataba un oleaje de emociones y arrancó estruendosos aplausos del público desde su primer número que fue el coro de la Canción del General Kim Il Sung.

Era una función más bien modesta, pero cada vez que concluía una pieza el Mariscal la felicitó con aplausos antes que nadie y con su voz sonora le dijo a un cuadro del conjunto artístico que estaba sentado a su lado que las obras eran excelentes y dignas de alabanza y que el arte coreano seguía vivo.

Terminada la función, se reunió con los directivos del conjunto, valoró altamente el éxito de la función y señaló que esta reflejaba al pie de la letra el indoblegable espíritu del Ejército Popular y del pueblo.

También les impartió una nueva orden.

Alentados por sus elogios y orden, los integrantes del conjunto artístico tomaron el juramento de la fidelidad y realizaron funciones día y noche para las unidades militares que pasaron al contraataque.

Anuncia el triunfo en la guerra

A fines de abril de 1951, durante su inspección a la región de Wonsan el Mariscal Kim Il Sung fue a una unidad militar en la comuna Ryongpho.

En una baja casa campesina al pie del monte, llamó a los oficiales y combatientes ejemplares de la unidad. También escuchó sobre los combates que habían librado y dio valiosas instrucciones.

De repente, un jefe de compañía de exploración se levantó y le

pidió al Mariscal que cantara una canción.

Riendo a carcajadas, accedió su solicitud y se puso a cantar.

Ya pasaron dos meses y estamos en marzo
Cuando del sur tropical retorna la golondrina
La primavera vuelve a esta tierra
Arirang, arirang, arariyo
Arirang, vayamos cuanto antes al sur tropical
…

Con su canción Añorado sur tropical, el Mariscal vaticinaba a todo el pueblo el triunfo en la guerra.

Canta la *Nostalgia*

A finales de junio de 1951, unos héroes de la República y otros combatientes ejemplares que peleaban heroicamente en el frente fueron llamados a la Comandancia Suprema por el Mariscal.

Dibujando una amplia sonrisa, este les saludó antes que ellos, les tomó afectuosamente de las manos y dio palmaditas en sus hombros, diciendo:

– Al fin han llegado los compañeros héroes. Habrán pasado mucho trabajo haciendo un largo viaje.

Se sentó con ellos, les preguntó por la salud de sus compañeros de armas y averiguó dónde eran sus tierras natales y sobre sus padres y hermanos.

Luego de preguntarles si no tenían dificultades, llamó a cada uno de ellos para obsequiarles la ametralladora que tenía inscritos su nombre y la consigna *Aniquilen a los invasores yanquis.*

También los invitó a una cena.

Viéndolos comer y beber gozosos, les invitó a recitar las canciones que cantaron luchando en el frente.

La primera pieza que cantaron en coro fue la *Canción del General Kim Il Sung.*

Más tarde, cada uno se levantó y cantó, hasta que al final el Mariscal dijo sonriendo que ahora le tocaba a él y que iba a cantar una pieza que cantaban durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y cantó Nostalgia.

Cuando salí de mi tierra natal
mi madre me despidió desde el portal.
Oh, resuena aquel adiós suyo.
…

En el local se escucharon aplausos atronadores.

Escuchándolo cantar, todos los combatientes reafirmaron el juramento de luchar a costa de la vida en bien de la patria y el pueblo.

Una canción de guerra está a salvo

Un día de junio de 1951, el Mariscal Kim Il Sung enseñó a unos creadores acerca de la composición de canciones del tiempo de guerra.

– Los escritores y artistas deben dar una visión en detalle, profunda, del elevado patriotismo de nuestro pueblo, por medio de la representación de las ideas, los sentimientos y la vida de las personas realmente existentes, y no llenar sus obras de abstractas y monótonas consignas. Sólo así el patriotismo descrito en sus obras llegará a ser concreto y auténtico, como es en la realidad.

Con su enseñanza bien grabada en el alma, los creadores del Conjunto Artístico del Ejército Popular acudieron a los escenarios de combate en las cercanías de la cota 1211 donde tuvieron peculiares experiencias entre la vida y la muerte, lo cual les ayudó a crear excelentes canciones de guerra como A matar al enemigo.

El título de esta última provocó la polémica de algunos quienes decían que no se ajustaba a su contenido. El conjunto decidió cambiarla por *Al combate decidido* y este último título fue aprobado por todos.

Lamentablemente, unos días después esa pieza catalogada de excelente por muchos fue duramente desaprobada.

Durante su ensayo, un alto cargo de la Unión de Músicos de Corea la censuró preguntando por qué hacían una canción tan patética y

sosteniendo que subrayar la muerte del compañero quien tapó con el cuerpo la boca de casamata del enemigo no hacía más que entristecer a los soldados.

Esto desconcertó a sus compositores, quienes sin saber qué hacer pasaron unos meses con el ánimo decaído.

Un día, un cuadro llamó a unos funcionarios y creadores del conjunto y les preguntó qué habían hecho con la canción y al saber por boca de su director que fue desaprobada les mostró unas cartas remitidas desde el frente.

Según él, los soldados la cantaban mucho cuando iban al combate y en el mismo campo de batalla y que le pidieron transmitir su agradecimiento a sus compositores.

A raíz del incidente volvieron a acariciar la esperanza de resucitarla, pero la actitud de quien la desaprobó seguía siendo soberbia y fría.

Por ser una pieza desacreditada, los del conjunto no podían tratarla con ligereza.

De hecho, no fue divulgada por sistema de organización. Unos propagadores de unidades militares que estuvieron en el conjunto artístico del ejército se dieron cuenta de que habían compuesto una nueva canción y la copiaron en la partitura. Más tarde, esta pasó de una mano a otra hasta que se propagó a gran velocidad a las unidades del frente.

Alentados por esa noticia, el conjunto logró interpretarla en coro y orquesta.

La canción fue incluida entre los números de una función celebrada por la noche de un día de febrero de 1952 en el Teatro Subterráneo Moranbong que contó con la asistencia de Kim Il Sung.

No olvidemos a los soldados caídos
en aquella loma de combate furioso.
vamos, compañeros, a matar al enemigo,
a vengar a los amigos caídos.
Hurra, hurra, gritando en alto hurra,
adelante para volar los fortines enemigos,
adelante para volar los fortines enemigos,
vamos, compañeros, al combate decidido.
…

Terminado el espectáculo, él resaltó a los funcionarios que lo acompañaban la excelente actuación del conjunto a tono con las características del ejército y tuvo en alta estima el coro Al combate decidido, pieza que escuchaba por primera vez, pero que tenía buena letra y música.

El patetismo revolucionario es un sentimiento noble capaz de trocar nuestra tristeza en coraje y voluntad inquebrantable ante el doloroso sacrificio o prueba y alentarnos a alzarnos con audacia en la lucha por la justicia.

Para valorar justamente esa canción, era necesario colocar en el

centro del debate la esencia del patetismo revolucionario, pero por culpa de un hombre que sin ton ni son le ponía calificativos como pesadumbre y melancolía, nadie se atrevía a abrir la boca para expresar su criterio.

Solo el Mariscal lo analizó todo con agudeza e hizo revivir la canción que estuvo condenada al perpetuo entierro.

Gracias a él, la pieza resonó alto a todo lo largo del frente.

Fiesta primaveral en plena guerra

El 15 de abril de 1952 se celebró por segunda vez en la guerra el natalicio del Mariscal Kim Il Sung.

En ese significativo día, la banda militar del Ejército Popular de Corea partió hacia la Comandancia Suprema para efectuar una función.

Al informarse de su llegada, el Mariscal salió al encuentro de sus miembros y les dio bienvenida.

Los condujo a un cuarto y los invitó a una comida.

Brindarle por su buena salud con motivo de la significativa fiesta de abril era el deber de los soldados, pero por el contrario era él quien vertía el licor en la copa de cada uno de ellos y los invitaba a comer sin pena, colocando los platos cerca de ellos.

También les preguntó la edad, el lugar donde nacieron y sobre sus padres y hermanos.

Llamó a un funcionario para que se sentara a su lado para ver la función.

Finalmente comenzó la función.

Una mujer cantó la *Canción del General Kim Il Sung* en compañía del acordeón.

El Mariscal la escuchó meditabunda, quizá evocando aquellos días de combates sangrientos contra los japoneses en las selvas del monte Paektu.

Cada vez que concluían una pieza, les aplaudía antes que nadie y los alababa por su formidable canción e interpretación musical.

Cuando terminó la función y todos regresaron a sus asientos, el Mariscal les dijo que la victoria en la guerra se iba aproximando y les habló de la situación militar y política de aquel entonces.

Cambiando de tema, les preguntó qué instrumentos tocaban, los llamó tesoros y los convocó a estudiar mucho guardando en el alma el honor y el orgullo de ser artistas en uniformes y ser músicos al servicio del pueblo.

Les dio minuciosas instrucciones para vigorizar sus actividades artísticas tendentes a estimular a los combatientes del frente.

Cuando terminó sus palabras, todos los artistas se levantaron y, haciendo votos de su salud, cantaron la *Canción del General Kim Il Sung*.

El Mariscal tomó afectuosamente de sus manos y les dio gracias por la visita y por los momentos gratos.

Los artistas que fueron allí para felicitarlo por su cumpleaños se convirtieron en objeto de su amor y sintieron un nudo en la garganta.

El Mariscal salió afuera para despedirse de ellos y agitarles la mano hasta que el carro que los transportaba se perdió de la vista.

La noche estaba muy avanzada, pues ya había pasado la medianoche.

Suena el órgano en la comuna Jangsan

A finales de junio de 1952, el Mariscal visitó la comuna Jangsan, distrito de Ryongchon de la provincia de Phyong-an del Norte.

Ese día en la aldea tenía lugar una reunión de los miembros del Partido para el balance del trasplante de retoños de arroz y el éxito en el desyerbe.

A su arribo a la aldea, el Mariscal se dirigió al local de la reunión. Abriendo en silencio la puerta, entró en él, ocupó un asiento en su parte trasera y escuchó con atención el informe y las intervenciones, sin que nadie se diera cuenta de ello.

Únicamente a la hora del receso se percataron de su asistencia. Viéndolos asombrados, el Mariscal se incorporó invitándolos a tomarse el aire afuera. El secretario y otros miembros de la célula del Partido lo siguieron y él recorrió el patio con las manos enlazadas por detrás.

En ese momento se escuchó el tenue sonido de órgano, seguido de

la alegre canción de unas mujeres.

En los picos del monte Paektu
las cigüeñas baten las alas.
En tierra liberada
se oye el cantar de cuclillos.
¡Oh!, la tierra dada por el General
vamos a labrar
bailando con alegre corazón.
…

La cantaban aprovechando el receso desde la sala de propaganda situada al lado de la sala de reuniones.

El Mariscal la escuchó con gran atención y deteniéndose preguntó en voz baja si la que tocaba el órgano era una maestra. Cuando le contaron que era una campesina, dijo algo conmovido que era miembro del círculo artístico.

La pieza pone de manifiesto la inteligencia y voluntad del heroico pueblo coreano.

De la sala de propaganda salió también la *Canción de la defensa de la patria* que pronto se convirtió en un coro.

Terminadas las canciones, el Mariscal sugirió continuar la reunión. Presidida por él, esta terminó bien entrada la noche.

Desde entonces transcurrieron 14 años. Un día de agosto de 1966,

el Mariscal volvió a visitar la comuna Jangsan y rememoró su primera visita a ella durante la guerra.

A los funcionarios que lo acompañaban les preguntó si sus miembros del Partido seguían cantando bien y si todavía vivían la entonces jefa de la sala de propaganda democrática y la que tocaba el órgano. Uno de ellos le contestó que los miembros del Partido todavía cantaban bien, pero las dos mujeres a las que él aludía habían muerto de enfermedad.

Con el semblante triste, el Mariscal dio unos pasos por el patio y les dijo a sus acompañantes:

– Los miembros del Partido de aquí fueron muy buena gente. Terminadas las reuniones, tocaban el órgano y cantaban canciones.

Desde entonces han transcurrido muchos años, pero los pobladores de Jangsan siguen transmitiendo como leyendas esas anécdotas.

Canción de la construcción compuesta en el tiempo de guerra

Fue un día primaveral en que se avecinaba la victoria en la guerra.

El Teatro Subterráneo Moranbong fue escenario de una función conmemorativa del Primero de Mayo. Se pusieron en escena varias piezas revolucionarias y de los tiempos de guerra. En un momento, la conductora anunció, provocando el asombro del público:

– Ahora les vamos a presentar el coro *Canción de la construcción*.

Se subió el telón y comenzó la canción vigorosa y alegre.

El público parecía ver ante sus ojos la majestuosa restauración tras el triunfo en la guerra.

Tras exaltar la exitosa función, el Mariscal dijo a los funcionarios acerca de la producción artística y literaria.

Entonces un elemento, empeñado en restaurar lo caduco y temeroso de oponerse de frente a la Canción de la construcción, criticó su texto, catalogándola como una ristra de *ogiyongs*.

El Mariscal le repuso categóricamente:

– La pieza no está nada mala. Ha nacido a su debido tiempo. El arte debe siempre cantar con previsión el deseo y la aspiración del pueblo. ⋯ Esta es la canción muy buena que infunde la fe en la victoria en nuestro pueblo.

Volvió a tener en alta estima su carácter optimista y sus rasgos nacionales.

Posteriormente, la canción resonó con fuerza en Corea que venció al imperialismo.

Crear y construir cantando

El festejo del Año Nuevo se vuelve una tradición

El Año Nuevo 1958 fue celebrado por los niños capitalinos en el cine Taedongmun.

La ceremonia que contó con la presencia del gran Líder

Kim Il Sung empezó a las siete de la noche en medio de estruendosos vítores.

Primero resonaron unos clarines y por un telón pequeño salieron al escenario un grupo de niños disfrazados de conejos y gallos quienes bailaron graciosamente ante el gran Líder.

Viéndolos divertirse, este les dijo que el cine era demasiado estrecho para ellos y les preguntó si les gustaba tener un nuevo palacio. A su respuesta positiva, él dijo a uno de sus acompañantes que cuando combatían en el monte había una gran escasez, pero ahora podían darles todo a los niños y propuso construirles un magnífico palacio.

Los niños dieron palmaditas y saltitos de tanta alegría.

En un tono alegre, el gran Líder dijo que él se sentía de lo más feliz entre los miembros de la Organización de Niños y que en el futuro deseaba celebrar con ellos los actos del Año Nuevo.

El acompañamiento musical de las canciones hacía estremecer todo el recinto y la danza de los escolares llegó al clímax.

Sin apartar la vista de ellos, el Líder dijo:

– En nuestro país los niños son reyes. Vamos a construir un nuevo palacio a nuestros preciosos capullos. Vamos a construirles el más grande y alto en el lugar más apropiado.

Ese día, los alumnos y niños cantaron a toda voz su empeño de todo el año por adquirir ricos conocimientos, nobles virtudes y buena salud y su determinación para el nuevo año.

Concluido el acto, el gran Líder encomió su estilo innovador y la variedad de sus números y dijo que hoy sentía un gran alivio.

Desde entonces, él participó cada fin de año en los festejos de los escolares y niños capitalinos y estos significan el fin de un año y el comienzo del otro.

Ensalza a un solista

Una noche de febrero de 1958, el Teatro de Arte Nacional fue escenario de una función conjunta de música y baile para darle bienvenida al premier chino Zhou Enlai a la cual este acudió en compañía de Kim Il Sung.

Durante la función, el huésped reconoció con alegría a un solista tenor vestido de un frac negro y le dijo al Líder coreano que él

conocía a ese cantante, quien impresionó profundamente a los chinos desempeñando el papel de príncipe en una ópera que los artistas coreanos montaron en China. Se refería a la ópera *Ratón de soya y ratón de judía roja*.

Kim Il Sung también conocía a aquel actor y cantante del referido teatro.

Viéndolo cantar con satisfacción, dijo al visitante que él era el actor principal en el círculo de la música vocal de Corea, hacía casi todos los papeles protagónicos de las óperas y con sus méritos como solista se hizo muy popular después de la liberación del país.

Aquel día también él cantó excelentemente sin faltar a la apreciación del Líder. Luego de cantar la canción coreana *Pochonbo, tierra gloriosa,* cantó una china.

El dignatario chino lo escuchó atentamente y sin ocultar la alegría le dijo a su acompañante coreano que su canto era muy impresionante y que él tenía una pronunciación correcta y sentimientos ricos.

El Líder coreano asintió a sus palabras y cuando el cantante terminó la canción fue el primero en aplaudirlo.

Lo siguieron los visitantes chinos y todo el auditorio.

Años después, hubo una función artística consagrada a despedir a los soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino que se repatriaban en su segunda etapa tras haber participado en la guerra coreana bajo la bandera de resistir a los yanquis, ayudar a Corea, y defender el hogar y el país propios.

Ese día el tenor cantó primero una pieza folclórica coreana y después la misma canción china que había cantado la vez pasada.

Kim Il Sung les contó a los representantes del cuerpo chino que durante la guerra él había frecuentado al frente para las representaciones artísticas de estímulo, que en 1951 actuó en China y que en febrero pasado cuando Zhou Enlai visitó a Corea proporcionó gran alegría a los huéspedes chinos precisamente con aquella canción.

Uno de la comandancia del cuerpo le dijo con admiración al Líder coreano que él cantaba la canción china tan bien como los propios chinos y que escucharlo acrecentaba la confianza de los chinos en Mao Zedong.

Kim Il Sung se mostró muy satisfecho por el hecho de que el cantante coreano alegrara a los visitantes cantando con verosimilitud la canción que alaba al presidente chino.

Enaltecido por el gran Líder en distintas ocasiones, el tenor fue aclamado en todas las partes del país.

Canción a la fe en un carro

En abril de 1958 Kim Il Sung visitó la entonces Acería de Kangson para convocar a sus obreros a una nueva innovación y partió de ella en el atardecer.

El coche que lo llevaba corrió a gran velocidad hacia Pyongyang, la capital.

Pasó un buen tiempo, pero él seguía pensativo, quizás por el gran impacto que tuvo en Kangson.

Finalmente, él le preguntó a un funcionario si no se cansaba por el trabajo, y él le respondió que si bien trabajaba mucho no se cansaba porque el gran Líder confiaba en él y le daba minuciosas instrucciones.

El Líder dijo que eso no era cierto, que viendo ese día trabajar a los compañeros de la acería se acordó de cuando luchaba en el monte y que sitiados por los japoneses en pleno invierno, los guerrilleros tuvieron que pernoctar a la intemperie sin poder armar la tienda de campaña ni encender la fogata.

Siguió diciendo que en comparación con eso, lo que sufrían ahora no era ninguna dificultad, que los funcionarios actuales no habían pasado grandes pruebas y estaban indecisos ante la menor dificultad, que esto ocurría especialmente entre los intelectuales que no habían pasado por la prueba, que cuando luchaban en el monte los intelectuales también combatieron bien y que los de hoy debían aprender de su ejemplo.

Evocando los difíciles días de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, estuvo mirando por un buen rato más allá de la ventanilla y se puso a cantar:

La bandera roja, la de las masas populares
Cubre los restos del soldado

Antes de que estos se endurezcan
Su sangre tiñe de rojo la bandera
…

Aunque cantaba en voz baja, conmovió profundamente al funcionario que lo acompañaba.

En aquel entonces la situación era muy tensa debido a las campañas del imperialismo norteamericano y las fuerzas de sus seguidores contra la RPD de Corea, sus provocaciones de una nueva guerra, las maniobras contrarrevolucionarias de los revisionistas y los aviesos desafíos de los elementos antipartidistas y contrarrevolucionarios que les hacían el coro.

En medio de esas duras pruebas, el gran Líder hizo añicos todas las ofensivas del enemigo y condujo al triunfo la revolución coreana cantando alto la *Canción de la bandera roja* que dice: *Cobarde, vete si quieres, pero nosotros defenderemos la bandera roja.*

Auguran la abundante cosecha en el trigal

En junio de 1958 el gran Líder visitó una granja en la provincia de Hwanghae del Sur.

En apoyo a su enseñanza de establecer el sistema de riego en los secanos, los campesinos construyeron zanjas para que el agua corriera

en abundancia por todas las plantaciones.

A su arribo a la aldea recorrió unas parcelas de trigo y maíz y propuso a los acompañantes ir a otra parcela.

Llegaron a una que también prometía una buena cosecha. Allí los campesinos pasaban tiempo de descanso bailando.

Contemplando el extenso trigal, el gran Líder dijo: ¡Qué alegría! Pocas veces en mi vida me he puesto tan alegre recorriendo el campo.

Entró en el trigal con el suelo mojado por el agua y, acariciando las espigas regordetes, añadió:

– Las plantas han crecido tanto que no veo bien las casas de la aldea de enfrente… esta es precisamente una gran victoria que hemos alcanzado con el riego de los secanos.

En esos momentos, se escuchó el cantar alegre de unos jóvenes que tomaban un receso en el valle detrás de la aldea.

Ongheya

Excelente es el cultivo en nuestros secanos, ongheya
Magnífico es el cultivo de trigo y cebada, ongheya
Magnífico es el de maíz, ongheya
La cosecha será abundante gracias al Líder, ongheya

Tras escuchar la canción hasta el fin, el gran Líder rió a carcajadas y recomendó a los acompañantes que impulsaran de modo más activo

la obra de riego en los terrenos de secano.

Pasados unos meses, el pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea efectuado en septiembre del mismo año aprobó la resolución de establecer el sistema de irrigación de secanos como obra de todo el pueblo y lanzó la consigna *Todas las fuerzas a ampliar a un millón de hectáreas la superficie en riego*.

Rica cosecha en el cultivo y en el arte

En ocasión del año nuevo de 1961, el gran Líder tuvo la iniciativa de organizar el Festival Nacional de Grupos Artísticos Rurales.

Se ocupó de esa actividad desde en sus inicios y recomendó efectuar la función conjunta con el método de realizar con dos grupos cada una de las funciones combinadas y presentar mayor número de miembros de grupos para que pudieran compartir las experiencias.

Un día de marzo, vio la función conjunta al final del festival y llamó a los integrantes de su comité preparatorio.

Al acogerlos, tuvo en alta estima sus esfuerzos, los invitó a sentarse y en tono de gran satisfacción dijo:

– Ha sido excelente la función. Nuestros campesinos no solo cultivan bien la tierra sino también son buenos en las actividades de grupos artísticos. En nuestro país obtenemos rica cosecha tanto en el

cultivo como en el arte. Me siento muy satisfecho por los formidables éxitos que han alcanzado en el Festival Nacional de Grupos Artísticos Rurales y felicito cordialmente a todos sus miembros que han participado en el festival. Me han contado que en el proceso de los preparativos del festival el número de los integrantes de esos grupos ha alcanzado a cientos de miles, lo cual es muy plausible. También sirve de una sólida base para desarrollar más rápido el arte de masas en el campo. El arte se desarrolla a gran velocidad solamente si se arraiga en las masas y se apoya en su inteligencia. Si el arte de nuestro país se desarrolla con tanta celeridad se debe a que se nutre de las masas ordinarias.

Al poco rato, dijo muy contento que no sería nada malo que todo el pueblo fueran miembros de grupos artísticos y afirmó que todos los éxitos alcanzados en el fomento del arte de masas campesinas constituían frutos brillantes de la acertada dirección del Partido y su justa orientación de hacer de las actividades artísticas una tarea de las masas y parte de la vida cotidiana.

Asimismo, dio la tarea de seguir promoviendo el arte de masas en el campo.

Gracias a su gran proyecto y atención, esta labor se vigorizó más en el campo socialista.

Una pieza sencilla se convierte en un coro

A principios de marzo de 1961, el gran Líder se entrevistó con unos participantes en el Festival Nacional del Arte Rural.

Les sugirió fomentar más el arte de masas y restaurar en gran medida la música nacional y dijo:

– *Sinau*, melodía antigua, ejecutada en concierto para instrumentos nacionales, ha estado magnífica. Al escucharla me pareció oír un canto triunfal y se me redobló el ánimo. No sé cuándo y quién la compuso, pero la considero una buena pieza militar que refleja excelentemente el sentimiento patriótico. Creo que cantando esta canción nuestros antepasados hicieron alarde de su inteligencia y valor en los combates contra los agresores.

Un mes después, mientras dirigía sobre el terreno las labores de la provincia de Hamgyong del Sur, calificó de excelente la pieza *Sinau* conversando con los pobladores de la región donde ella se cantaba mucho. Se refirió al contenido revolucionario que ella debía llevar y dio la tarea de arreglarla y ponerla en escena.

En una función conjunta de la ciudad de Pyongyang efectuada en marzo de 1962 en presencia del gran Líder, los artistas cantaron en coro esa pieza, cuyo nuevo título era *Por la revolución.*

Ajá, aniquilemos a los invasores, al enemigo
Los sagaces guerreros de la guerrilla
Aniquilaron a todos los invasores
Eya he, con la bandera roja flameando
Heredamos el espíritu revolucionario de los combatientes

La pieza, otrora representada en compañía de una flauta de bambú, se transformó en un coro y sacudió todo el teatro.

Terminada la canción, los estruendosos aplausos resonaron.

El gran Líder la catalogó de muy excelente y señaló que no se puede afirmar de manera concluyente que los instrumentos nacionales no sirven para las marchas, que es preferible tocar con ellos la canción *Por la revolución* que con los occidentales, que al escucharla uno se anima como cuando corre a caballo y siente el vigor con que aniquilar al enemigo y que ella pertenece al grupo de las canciones revolucionarias.

Tras referirse al erróneo criterio de unas personas de que los instrumentos occidentales son modernos, pero los nacionales son clásicos, enfatizó la tarea de seguir mejorando los segundos, establecer el Juche en la música y subordinar los instrumentos occidentales a la canción coreana. Igualmente, sugirió encarecidamente rechazar resueltamente el restauracionismo en la música nacional y crear piezas como *Por la revolución* que se ajustan a los sentimientos del pueblo, son de la aceptación pública e impulsan nuestra revolución.

El fin de la voz de falsete

En marzo de 1962 en el Teatro Moranbong tuvo lugar una función conjunta en presencia del gran Líder.

Subieron a la escena gran variedad de piezas y el telón bajó a las 22.

Terminada la función, el gran Líder llamó a la sala de espera a los funcionarios y creadores, les dijo que era correcto el rumbo que ahora seguía el conjunto de la música coreana y evaluó cada una de las obras particulares de la función.

A fin de cuentas, la música coreana debe adecuarse a los sentimientos de los coreanos y para ello es preciso desarrollarla teniendo como fondo las melodías nacionales que el pueblo puede comprender, puntualizó.

Afirmó que el género de *phansori* no le agradaba al pueblo, sobre todo a la juventud y agregó:

– Debemos tomar como elemento principal la melodía coreana y no incurrir en el restauracionismo.

A decir la verdad, en aquel entonces algunos seguían determinando la voz de falsete como la tradicional que se adecuaba a las melodías nacionales.

Conocedor de la situación, el gran Líder propinó un duro golpe a la tendencia restauracionista que impedía el desarrollo de la música coreana.

También enseñó concretamente las maneras de modernizar la música nacional y a tal efecto modificar los instrumentos nacionales que conjugaban con la voz de falsete.

Esta medida puso fin a la voz de falsete, residuo de la música coreana.

La Canción del Ejército Popular de Corea renace

Al cabo de la liberación de Corea, se cantaba la *Marcha del Ejército Popular*.

Percatándose de sus defectos, el gran Líder hizo componerla de nuevo.

Un día de abril de 1966, llamó a unos compositores y funcionarios del sector interesado para decirles que no estaba compuesta adecuadamente la Marcha del Ejército Popular que se estaba cantando y que hacía falta componer bien otra nueva canción del Ejército Popular.

Siguió diciéndoles que el canto militar debía llevar el ímpetu revolucionario y gran vigor, de manera que quien lo canta tuviera el creciente deseo de seguir avanzando, y que el canto debía ser literalmente como las canciones revolucionarias.

Al poco rato les dijo que escucharan juntos algunas piezas

que estaban en fase de producción desde el año anterior según sus enseñanzas.

Escucharon cuatro piezas que fueron elegidas por ser las mejores de todas.

El gran Líder hizo poner de nuevo dos de ellas y luego de escucharlas dijo que no estaban bien hechas y agregó en tono serio:

– La música de la marcha del Ejército Popular debe ser diferente a la de piezas para la escena. Las que acabamos de oír parecen piezas para la escena y, en mi opinión, serán difíciles de cantar.

Dio la instrucción de que los creadores se inspiraran conviviendo con los militares durante varios meses.

El gran Dirigente Kim Jong Il sugirió formar un equipo de creación con escritores del Conjunto Artístico del Ejército Popular de Corea y destinarlos a una unidad militar cerca de la cota 1211 haciendo el servicio militar como soldados.

Como resultado, se crearon unos cantos militares y a comienzos de septiembre de 1967 grabaron tres de ellos y se los entregaron al gran Líder.

Él los escuchó dos veces seguidos y en cuanto a uno de ellos dijo que el estribillo estaba bien hecho, pero la música de la parte delantera era complicada y sería difícil de cantar por sus compases divergentes.

A los funcionarios que estaban avergonzados los alentó diciendo que con un poco más de esfuerzo podrían componer una excelente pieza y les sugirió divulgar dicha canción a una unidad militar para

corregirla según las opiniones de los soldados.

Eso fue lo que hicieron y así se perfeccionó la canción, la cual se estrenó en una función efectuada en el Gran Teatro de Pyongyang bajo la presencia del gran Líder.

Heredero de la brillante tradición de la lucha antijaponesa
El destacamento glorioso se ha templado cual acero
Como soldados rojos del Mariscal Kim Il Sung
Defendemos nuestra patria socialista
Adelante el Ejército Popular de Corea, combatiendo uno a ciento
Aniquilemos a todos los agresores imperialistas
…

Terminada la función, el gran Líder llamó a los directivos del Conjunto Artístico del Ejército Popular y, esbozando una amplia sonrisa, les dijo que la pieza corregida estaba relativamente bien hecha y que la difundieran en todo el ejército para escuchar los criterios acerca de ella.

Y añadió:

– ¿La cantan los soldados? Si todos ellos dicen que les gusta, está bien. Vamos a aprobarla cuando todos la cantan y dicen que les gusta.

Posteriormente, el colectivo de creación la divulgó ampliamente y la perfeccionó de acuerdo a las opiniones de las masas militares.

En junio de 1969 la *Canción del Ejército Popular de Corea* fue aprobada oficialmente.

Pide que el coro vuelva a cantar la pieza

En la Primera Sesión de la IV Legislatura de la Asamblea Popular Suprema de la RPD de Corea celebrada el 16 de diciembre de 1967, el gran Líder presentó el Programa Político del Gobierno de la República *Materialicemos más cabalmente el espíritu revolucionario de soberanía, independencia y autodefensa en todas las esferas de la actividad del Estado*.

Los creadores tuvieron el irresistible impulso de reflejar el programa en una canción y decidieron componer la *Canción del Programa Político de Diez Puntos, imitando la Canción del Programa de Diez Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria*, obra clásica de valor imperecedero compuesta por el gran Líder durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

Un día, este escuchó la *Canción del Programa Político de Diez Puntos*, representada por la orquesta nacional y el coro, e hizo varias correcciones en su letra.

Por ejemplo, en el tercer verso de la segunda estrofa cambió la base de la revolución por la base socialista, de manera que se reflejara correctamente la realidad de Corea donde triunfó el régimen socialista.

Con la letra corregida por él, los creadores y artistas aceleraron el entrenamiento con el ánimo redoblado.

En mayo del año siguiente, los participantes en la Segunda Conferencia Nacional de los Pioneros del Movimiento de la Brigada Chollima, asistieron con el gran Líder a una función conjunta de música y baile.

Uno de sus números era la Canción del Programa Político de Diez Puntos.

El primer punto es consolidar la independencia
Haciendo brillar más la idea Juche de nuestro Partido
Materialicemos la línea de soberanía, independencia y autodefensa
Reforzando la economía y la capacidad de defensa nacional
…

En su punto culminante, el gran Líder dijo sumamente satisfecho:

– Es muy buena la *Canción del Programa Político de Diez Puntos*. Vamos a escucharla una vez más… No cuesta trabajo cantarla, todos pueden cantarla y cantándola conocerán sobre el programa. Canciones como ella también son fáciles de divulgar.

El director que se estaba retirando escuchó por boca de un funcionario la enseñanza del gran Líder y volvió a la escena. El telón que bajaba volvió a subir y en el local resonó de nuevo la pieza.

Cuando terminó el coro, el gran Líder fue el primero en aplaudirle.

En la sala de espera dijo lo bueno que era cantar así el síntesis del programa.

La pieza, altamente valorada por él, remató el poema musical coreográfico *Nuestra gloriosa patria* en saludo al vigésimo aniversario de la fundación de la República Popular Democrática de Corea.

Pero, los artistas determinaron cantarla hasta la quinta estrofa argumentado que la entonación de todas las estrofas podía dar fatiga a los espectadores.

A fines de agosto de 1968, tuvo lugar su ensayo.

La canción que entonaban alto tras el preludio de la orquesta llegó a la quinta estrofa, repitió una vez más el estribillo y finalizó.

Terminada la función, el gran Líder enseñó a los funcionarios y creadores que en el caso de esta canción deben cantar hasta el fin; los diez puntos del programa.

De ahí que los artistas entrenaron la canción hasta la décima estrofa.

En septiembre del mismo año, el gran Líder asistió, en el Gran Teatro de Pyongyang, al coro y la danza *Canción del Programa Político de Diez Puntos* en que se cantaban hasta su última estrofa, lo catalogó de excelente y, satisfecho, subió a la escena con un cesto de flores para alentar a los artistas y tomarse una foto con ellos.

Ecos de la felicidad y fidelidad

Oda inmortal

En 1972 el gran Líder cumplía los sesenta años. Con motivo del Año Nuevo, a una cantante le fue asignada honrosamente dos tareas por parte del gran Dirigente Kim Jong Il.

Una era entregarle el cesto de flores al gran Líder y otra cantarle un solo de la recién creada oda inmortal *Deseamos buena salud y larga vida al Líder.*

El primer día del año, cuando el Líder entró en la sala de banquete, esta se vio sacudida por aplausos atronadores.

La cantante le entregó el cesto de flores y le hizo una profunda reverencia en reflejo del sentir unánime de todo el pueblo coreano.

Estrechando su mano, él le dijo:

– Gracias, gracias. Hicimos un balance satisfactorio del arte del año pasado y quisiera que en este nuevo año canten más canciones buenas.

Y entregó a su mano una copa.

Pronto comenzó una función.

La cantante sintió que el corazón latía con fuerza. La pieza a cantar era la oda inmortal creada bajo la dirección personal de Kim Jong Il quien seleccionó su semilla y dirigió por más de un año

hasta perfeccionarse como obra maestra.

Ahora le tocaba cantar.

Saludó cordialmente al gran Líder y comenzó a cantar.

Para portarnos esta felicidad nuestra
Nuestro Líder consagra su vida entera
Gracias a su amor paternal y en su regazo
Esta dicha ha florecido hoy en día

Las lágrimas de emoción brotaron de los ojos de la cantante.

Todos los participantes en el banquete estaban profundamente conmovidos.

El solo se transformó en un coro.

Le seguiremos hasta el fin del cielo y la tierra
Le enalteceremos hasta que se consuman el sol y la luna
Transmitiendo eternamente la solicitud del Líder
Le seremos fieles invariablemente

Dirigiéndose al gran Líder paternal
El pueblo le desea buena salud y larga vida

Aunque terminó la canción, los sollozos continuaron.

Con la voz ronca, el gran Líder dijo una y otra vez al público que

no llorara, pero fue en vano.

A partir de ese día, la oda, fruto de veneración y deseo de todo el pueblo, resonó por el mundo.

Recita con altisonancia

Fue en junio de 1983 cuando Govind Narain Srivastava, secretario del Instituto de la Idea Juche para la región de Asia e ilustre doctor en ciencias políticas de India, volvió a visitar a Corea.

El gran Líder invitó a él, a su señora y sus dos hijos para que él que estuvo gravemente enfermo se recuperara en una óptima condición.

Un día ofreció en su honor un almuerzo.

Mientras comían, Govind le dijo al Líder coreano que todos los indios que se entrevistaron con él llegaron a tener una conciencia ideológica independiente.

Kim Il Sung le dijo:

– Es muy importante que todos posean una conciencia ideológica independiente. Hay una pieza cantada mucho por los guerrilleros durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa como sigue:

Cuando uno adopta un nombre como hombre
Nace con el derecho a la libertad como todos
Sin ese derecho estoy muerto aunque esté vivo
Me quito la vida, pero no puedo privarme de la libertad

Escuchándolo recitar la estrofa con altisonancia, Govind fue atrapado por ella y saboreó su profundo significado.

Era un clamor de angustia de quien gime bajo la opresión, un grito desgarrador de quien lucha en aras de la libertad y la independencia.

Govind se percató de que ella respondía a la pregunta de cómo fue encontrada la gran verdad de la idea Juche.

El gran Líder señaló:

– Si un ser humano, desde que nace, está privado de la libertad, la independencia y la creatividad y se somete al otro, pierde el valor como tal. Entonces, él termina siendo, finalmente, como el caballo, el buey y otros animales.

Y el filósofo indio asintió apasionadamente a sus palabras, grabando en el corazón el profundo sentido de la idea Juche.

Admiración de un extranjero

Una noche de junio de 1985, el gran Líder asistió a una función conjunta del festival artístico nacional de los niños de jardines infantiles en el Gran Teatro de Hamhung, en compañía de un huésped extranjero.

La representación comenzó con el coro *Todos nosotros, flores en capullo, le saludamos y ahora sobre la escena se desarrollaba el cuento infantil cantado Arrepentimiento del conejo.*

En la escena aparece un conejo precioso.

Va a cazar bichitos al valle de aguas medicinales, pero como no sabe qué cantidad de alimentos le hace falta para el viaje, se lo pregunta al erizo, la ardilla y la tortuga. Estos le dan respuestas distintas, lo cual lo desconcierta aún más.

En aquel entonces aparece la cabra quien al conocer la preocupación del conejo, coloca en una línea a los cuatro animales para una carrera. El conejo regresa primero del destino, le siguen la ardilla y el erizo y la última es la tortuga.

Concluida la carrera, la cabra le dice al conejo:

– ¿Ves? Cada cual camina a diferente velocidad y por tanto debe preparar el alimento de acuerdo a ese ritmo.

Al término del cuento, el gran Líder dibujó una sonrisa significativa y le aplaudió con entusiasmo.

El huésped extranjero le dijo que la obra era magnífica, que reflejaba la gran idea Juche del Presidente Kim Il Sung, que la idea demanda resolver todos los problemas de acuerdo a la situación real y con la cabeza de cada cual y que la obra interpreta bien en lo artístico esa excelente idea.

A esa pieza le siguió una sucesión de cantos y bailes de niños alegres y graciosos.

Cautivado por su actuación, el extranjero le dijo al gran Líder que ella se debía a su acertada dirección y a los beneficios del régimen socialista.

Con una amplia sonrisa en el rostro, el gran Líder se lo agradeció.

Al finalizar la representación, dijo a los acompañantes que por haber asistido a una función de niños en un teatro formidable él se volvió diez años más joven, en lugar de 74 años, parecía tener 64 años.

Cautivado por su sonrisa radiante como el sol, el huésped expresó su admiración una y otra vez.

Vuelve a cantarla a los 66 años

En septiembre de 1991, el gran Líder visitó el lugar histórico de la revolución en Phophyong.

Lo visitaba a los 17 años de su primera visita y mostró gran satisfacción porque se hubiera transformado en un excelente centro de educación de las tradiciones revolucionarias.

Caminando hacia un monumento, recordó que pasara el embarcadero de Phophyong para ir a Pyongyang y el 3 de febrero de 1925 atravesara de nuevo el río Amnok para ir a Badaogou de China.

Ante el monumento escuchó atentamente las explicaciones de la conferencista y aunque esta las terminó se quedó pensativo y permaneció en el lugar por un buen tiempo.

Finalmente dijo a los de la comitiva y los funcionarios del museo:

– Si ustedes también saben cantar la *Canción del río Amnok*, que yo

canté cruzándolo, vamos a cantarla todos juntos.

Y cantó:

Crucé el río Amnok
El 1 de marzo de 1919.
Cada año vuelve ese día,
Pero yo volveré
Con mi propósito cumplido.

Cantando esa canción que no se sabía quién la compuso logró la liberación de la patria librando numerosas batallas ensangrentadas y hoy, al cabo de 66 años, volvía a cantar la misma canción.

Díganme, Amnok y tierra patria,
¿Cuándo podré volver a verlos?
Tengo un deseo de toda la vida
Y volveré con mi país rescatado.

La canción hizo ecos por las diáfanas aguas del río Amnok y por las tupidas selvas de la patria.

Encuentra una canción con un gran esfuerzo

Mientras se dedicaba a las actividades revolucionarias en la escuela secundaria de Yuwen, en Jilin, Kim Il Sung aprendió la canción china *Suwu*, y la cantó a menudo cuando luchaba contra el imperialismo japonés.

Suwu expresa claramente las ideas y sentimientos patrióticos del pueblo chino.

Tan fuerte fue su impresión de haber influido a los chinos y convocado a ellos a la lucha antijaponesa a través de esa pieza que después de la liberación del país realizó muchos esfuerzos para conseguir su letra.

Y siendo él un anciano octogenario, pudo obtener el texto escrito en chino y de tanta emoción lo cantó en presencia de unos funcionarios.

En sus memorias *En el transcurso del siglo*, describe:

La gran alegría que me embargó me hizo olvidar que soy un octogenario, y me puse a cantarla.

Era una simple canción, pero encerraba una larga historia relacionada con su juventud y lucha revolucionaria, y por ello la cantó con tan gran alegría y emoción.

Posteriormente, cada vez que recordaba los días en que abrían

el difícil camino de la lucha común con los comunistas de China, ejecutaba en el órgano esa canción.

Las canciones y la vida del gran hombre

Autor: Ho Sun Bok y Ri Sun Yong

Redacción: An Chol Gang

Traducción: Kim Chol Su

Ediciones en Lenguas Extranjeras

RPD de Corea

Noviembre de 2025

ㄱ-250880365256

E-mail: flph@star-co.net.kp
http://www.korean-books.com.kp

Obra clásica inmortal

Nostalgia

1. *Cuando salí de mi tierra natal*
   Mi madre me despidió desde el portal.
   Oh, resuena aquel adiós suyo.

2. *Un arroyo, cerca de mi casa,*
   A gritos jugando mis hermanitos.
   Ah, cuánto los extraño.

3. *No olvido ni en sueños a Mangyongdae*
   en la primavera con el pintoresco río Taedong
   El día de la emancipación allí estaré.

ISBN 978-9946-0-2617-6